Al
pie de la letra

Revista • No.15 • 2012 Literatura • Arte • Humanidades



Universidad Modelo - Escuela de Humanidades
Carretera antigua a Cholul, 200 metros después del Periférico
Mérida, Yucatán, México. C.P. 97300
(999) 930-19-00
alpiedelaletra.um@gmail.com



Al
pie de la letra

Revista • No.15 • Diciembre 2012
Literatura • Arte • Humanidades

Últimos días - Mario Ontiveros
Portada

ochenta y un© diseño

SUPLEMENTO ESPECIAL

LA ACADEMIA EN EL ARTE

EDITORIAL

LETRAS DE AGUA

LETRAS GRAFFITI

AL FILO DE LA LETRA

MANOS A LA LETRA

SILUETRA

VISIÓN MAYA

A ritmo de vals: pase y lea

Addy Góngora Basterra

Ha pasado un año desde la presentación del número anterior y no queremos cerrar el dos mil doce sin la presencia de Al Pie de la Letra. Así que aquí estamos con la publicación número 15 de la revista de nuestra casa universitaria que también cumple quince años de vida: ¡a leer se ha dicho, ya se escucha la orquesta para el vals de manos pasando páginas y miradas deslizándose en palabras!

Desde el otro lado del mar llegó una mañana a la Universidad Modelo la poetisa que abre estas páginas, Lamia El Amrani, a quien por esta ocasión conocerán como ensayista. Hemos transcrito la conferencia que dictó en abril durante su visita; de su voz aquí está la palabra escrita: disfruten la seducción de la poesía árabe con la que damos inicio a la sección LETRAS DE AGUA. Para continuar —y con acento protocolario—, me enorgullece y complace presentarles a un poeta que en los últimos años ha estado distante del edificio que se ostenta por la antigua carretera a Cholul, pero que nos marcó la vida a quienes tuvimos oportunidad de ser alumnos y colegas suyos: Francisco López Cervantes. Aquí está con dos poemas acompañados por "Las Meninas", porque para Paco, de Velázquez a Picasso, se representa el paso de la Modernidad a la Posmodernidad. La sección la cerramos con dos mujeres que, casualmente, tienen como tema de su poesía a un árbol, la yucateca Celia Pedrero "El fuego de tus ramas se anida en mi cintura, en mis pechos, vuelvo a ser árbol, ceiba de mí misma" y la española Angelina Delgado "Ese árbol es un sueño olvidado / que ha crecido hacia fuera".

Cambio de sección, cambio de luces, cambio abrupto de tema, pero abrupto en serio porque entramos a LETRAS GRAFFITI de la mano de Gihanni E. Solís Ross, estudiante del tercer semestre de la Licenciatura en Comunicación, quien nos cuenta su experiencia como espectadora del Festival de Cine Mórbido en Mérida. ¡Qué cosa! ¡Un festival de cine de terror! Revisando las imágenes para acompañar la sección tuve que detenerme para preguntarle a Gihanni por whatsapp: "¿qué te hizo permanecer en la sala y no salir corriendo?" porque creo que yo no podría estar ni un minuto, me impactaron algunas imágenes y ni diciéndome "es ficción, es ficción" he podido quitarme la sensación que tengo en el estómago tras leer la sinopsis y ver algunas fotografías de la película "El ciempiés humano". Pero no hay nada qué temer, querida lectora, querido lector: aquí están incluidas imágenes gentiles. Si quieren ver más, vayan al festival el próximo año. Pero cambiemos de tema, a ver si así distraigo las ideas… ¡Alonso Maza! Artista visual, ex alumno modelista es ahora quien tiene nuestra atención en el micro reportaje que de su proyecto "UFO" hace Ileana Canul Galán, también de la Licenciatura en Comunicación, del sexto semestre. Conformando el Periodismo Cultural de esta sección, hablemos de ¡Música, Maestro! Y qué maestro fue Bill Muntz, el músico que se enamoró de Yucatán; así es como Alfonso García Valdés —bajista y estudiante de la Licenciatura en Mercadotecnia en la UADY— ha titulado la hermosa semblanza que comparte con nosotros en memoria de Bill.

Tres jóvenes caballeros hacen gala de su destreza literaria en AL FILO DE LA LETRA: Alejandro Fitzmaurice Calhuni, Carlos Castillo López y José Castillo Baeza; cada uno, a su manera, habla de sus pasiones. Alejandro del guión y la literatura; Carlos de autores colombianos premiados como novelistas y Pepe de su travesía como lector y de su compromiso como promotor de la lectura entre sus alumnos. No le pierdan la pista a estos nombres, porque van creciendo en proporción de las páginas que escriben.

Así llegamos al SUPLEMENTO ESPECIAL: La Academia en el Arte. La Escuela de Humanidades de la Universidad Modelo y la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán establecen en estas páginas su alianza en pro del arte y la literatura. Aquí están, liderados por David Anuar González Vázquez y la Dra. María Dolores Almazán Ramos las palabras de Silvia Barbotto Forzano, Carlos Augusto Evia Cervantes, Silvia Cristina Leirana Alcocer, Jorge Enrique Mantilla Gutiérrez, Adrian Curiel Rivera, Gonzalo Humberto Rosado García, Rosa Gabriela Vargas Cetina, Lilia Fernández Souza y Lourdes Maribel Cabrera Ruiz. Es un placer para Al Pie de la Letra contar con académicos prestigiados que en esta ocasión comparten su talento desde la rama creativa.



Versátil es el contenido de la sección MANOS A LA LETRA. La inaugura Víctor Garduño Centeno con un cuento que enaltece una famosa esquina de la ciudad, El Dzalbay, colocando como protagonista al poeta Saulo de Rode. Quienes tuvieron oportunidad de escuchar este relato en voz de Víctor durante el Congreso Internacional de Bebida y Literatura "Aguas santas de la creación", seguramente recordarán las risas inevitables desprendidas de la última línea. A éste texto le continúa la colaboración de Nevia Leonor Pérez Aguilar, apasionada por la biología marina, licenciatura que actualmente cursa en la UADY. De su pasión por las mareas surge el relato del narval, el unicornio marino, fascinante cetáceo digno de mitologías. ¿Alguna vez han escuchado nombrar a esta ballena o han visto alguna fotografía? Están a unas páginas de distancia. Ya descubrirán no solamente a este animal de ensueño, sino la exquisita narrativa de Nevia. De aguas árticas nos vamos al Mar Mediterráneo para entrar a tierra firme y encontrarnos en Roma con Nerón y la ¿coincidencia? del nombre que tiene el programa para "quemar" discos "Nero", pretexto por el que el joven Artista Visual, Rodrigo Madera Pool, nos cuenta con destreza y en dos páginas algo breve sobre la tiranía del romano. Y por último, la evocación de un encuentro nos llega en palabras de Teté Mézquita, quien tuvo la oportunidad de convivir con Carlos Fuentes en el año dos mil en Mérida y a quien volvió a encontrarse en el dos mil uno en Madrid. Vamos llegando al fin de esta edición y SILUETRA nos obsequia la parodia —o una adaptación a la yucateca— que Mauricio Collí, estudiante de la Licenciatura en Artes Visuales en la UADY, hace de la obra "El Hermafrodita Durmiente", escultura hecha en mármol actualmente conservada en el Museo de Louvre. Es increíble la vida que puede tener un bloque inerte, piedra trémula.





Cerramos éste número con la intervención del Dr. Gustavo Abud, quien impartió la asignatura "Maya y Yucateca" en el curso de verano de 2012 a estudiantes de la Universidad Brigham Young (BYU) de UTAH. Él nos comparte textos de dos de sus alumnos, Audrey Woodland y Taylor Cozzens, donde plantean su visión sobre nuestra cultura maya.

Se termina el Baktun 13 y la revista número 15 de Al Pie de la Letra apenas empieza. Pero el mundo no se va a acabar: tenemos tanto por hacer, por leer, por crecer. Apenas empieza a tocar la orquesta. O como dijera la poetisa cubana Carilda Oliver Labra: "No tengo miedo, / no soy cobarde, / haría todo por mi patria; / pero no habléis tanto de cohetes atómicos, / que sucede una cosa terrible: /lo he besado poco". Lo he besado poco. No se puede acabar el mundo cuando hay amor para dar, para hacer, amor para repartir en besos, amor para dar en navidad. Los mayas no hablan de hecatombes, hablan del comienzo de una era. Y esta era y el universo alineándose, me traen a la memoria los cuerpos de una pareja que se alinea para bailar el vals, palabra que deriva del término alemán "wälzen", que significa "girar". Se alinean los planetas, gira el mundo; gira la vida, gira la tierra, gira la página: pase y lea.

Poesía árabe en Al Andalus

Lamiae El Amrani - Universidad Abdelmalek Essadi. Marruecos.

La estancia de los árabes en Al Andalus, fue muy enriquecedora en numerosos campos del conocimiento humano, pero destacó su influencia en el ámbito de la literatura, y especialmente en el de la poesía, y eso es gracias, sobre todo, a la fructífera interculturalidad que se alcanzó entre la población andalusí, de la que formaban parte beréberes, árabes, muladíes (hispano-godos que se habían convertido al Islam), mozárabes (los que conservaron la religión cristiana), y judíos.

Desde el asentamiento de los omeyas en la ciudad de Córdoba, la literatura empezó a prosperar, en buena medida, porque recibió un especial interés por parte de los dirigentes árabes que favorecieron su desarrollo, principalmente, durante el reinado omeya del Emir Abderrahmán III[1] , siglo X- XI, hay que decir que su florecimiento dura hasta la época en el que se reduce el dominio árabe en la Península Ibérica, al reino nazarí de Granada, 1238-1492. Durante todos estos siglos surgieron numerosos poetas arábigo-españoles en las cortes andalusíes.

Bajo el dominio árabe, la poesía se convirtió en el punto central de toda la vida intelectual de los andaluces. Durante seis siglos, por lo menos, fue cultivada por una multitud de personas. La poesía era tan frecuente en la España Musulmana, que el don de componer los versos lo practicaban tanto los hombre más humildes como los califas y emires más ilustres, que también nos han dejado muestra de su talento.

Por consiguiente, vamos a hacer un breve recorrido sobre el surgimiento y la evolución de la poesía desde el reinado de los Omeyas, hasta los Reinos de Taifas, los Almorávides, los Almohades, y finalmente los nazaríes de Granada, para poder comprender mejor los cambios que se fueron incorporando a la poesía árabe de Al Andalus.

Empezaremos diciendo que, fue después de la caída del reino de Córdoba, y el inicio de los reinos de taifas, siglo XI, cuando la cultura hispanoárabe alcanzó su auge en los distintos reinos independientes que se formaron. Esta época se considera de

[1] El emir Abd al-Rahman III, An-Nāsir, es quien rompe las relaciones con oriente al proclamarse califa en el año 929. Con ello, los omeyas consolidan tanto su posición de poder como la posición del país en el exterior. Esta es la etapa política de mayor esplendor, en la península Ibérica, de la presencia islámica, aunque la misma durará hasta el año 1031, año en el que empieza a precipitarse hacia una continua decadencia tras la fitna o guerra civil provocada por la lucha entre el legítimo califa Hassan II, y los sucesores de su primer ministro hayib, Almanzor. La fragmentación del reinado en Taifas o pequeños reinos, permitió el declive y por tanto la expansión de los cristianos.

máximo esplendor literario. Aunque, es en el terreno poético donde se produjeron innovaciones que dieron lugar a una nueva escritura andalusí, con la aportación de géneros típicamente hispanos a la poesía árabe, que influyeron notablemente en la lírica de tradición oral de las lenguas románicas. Cada una de estas cortes de los pequeños reinos de taifas intentó competir con las tertulias palaciegas de la Córdoba califal e incluso de la Bagdad abasí, para demostrar su potencia creativa en el terreno poético y musical.

Para destacar, estos pequeños reinos contrataban a poetas famosos para que escribieran versos al sultán o sobre el reino. El afán de competir y de destacar llevó a que, en el proceso de innovación, estos poetas tuvieron que romper con la estructura clásica de la qasida (una oda larga y monorrima) que se cultivaba en Oriente, para crear otras métricas poéticas más modernas.

Aunque, hay que decir que, al principio se siguió cultivando la qasida, en Al Andalus, y su composición se hacía en forma de panegírico o al madih (المدح), que se escribía en honor o alabanza de un gran hombre; de elegía o al ritae (الرثاء), para conmemorar la muerte de un ser querido y la nostalgia de los lugares de oriente; de sátira-burlesca o al hijae (الهجاء) en el que se ridiculiza al enemigo; mientras que la de género erótico o al nasib (النسيب) normalmente se adaptaba a al ogniya (أغنية) o el canto, era escrita por mujeres; la poesía báquica o jamriyat (الخمريات), describía la efusión que producen el goce de la vida nocturna y el vino; y finalmente la poesía erótico-amorosa o al gazal (الغزل), era la más conocida y practicada, se dedicaba tanto al hombre (mudakarát المدكرات) como a la mujer (muannatat المأنتات). Todos estos géneros pueden considerarse, hasta cierto punto, variantes impregnadas de al assifat (الصفات) o género descriptivo, por el lujo exuberante de imágenes y matices de que hacía gala la poesía andalusí.

Para comprender mejor estos géneros vamos a poner un ejemplo de la qasida, la escrita por Abū Bakr Muhammad Ibn ʻAlī Ibn al-'Arab, conocido por Ibn Arabí [2] , uno de los poetas más distinguidos de la época:

[2] Abū Bakr Muhammad Ibn 'Alī Ibn al-'Arab: Murcia 28 de julio de 1165 – Damasco, 16 de noviembre de 1240

Miró el rayo oriental y amó el oriente,
de fulgurar en occidente, el occidente hubiera amado,
pues mis ansias de amor son por el rayo y sus fulgores;
no deciden mi amor ni los lugares ni la tierra.
La brisa me ha narrado de ella un decir aprendido
del dolor y de mi pasión, de la tristeza y de mi sufrimiento,
del éxtasis y de mi razón, de la nostalgia y del amor,
de las lágrimas y de mis ojos, del fuego y de mi corazón.



Ibn Arabí, qasida de amor místico

Sin embargo, es a finales del siglo XI cuando empiezan realmente a aparecer nuevos metros poéticos que van a romper definitivamente con la estructura adoptada por la poesía clásica o la qasida, y así comienza una época modernista en el que las composiciones más cultivadas serán la moaxaja, la jarcha y el zéjel.

La moaxaja se caracteriza por ser un poema que se divide en estrofas de un limitado número de versos cortos con rimas variadas; una fija (qufl القفل) la que presenta la primera estrofa; (matla المطلع) la que se repite en los versos de vuelta o estribillos; (simt السمت) y otras para las diversas mudanzas o estrofas de rima independiente; (gusn الغصن) que se alternan con los estribillos. El poema normalmente termina con una estrofa que rima con la primera y los estribillos llamada markaz o harchas (salida), conocida en romance como Jarcha. Esta estrofa final, inicialmente se escribía en árabe clásico, pero con el tiempo fue adquiriendo los rasgos de la lírica tradicional peninsular, y empezó a escribirse en dialecto árabe andalusí e incluso en un lenguaje compuesto por rasgos del árabe hispánico coloquial y de la lengua romance de los cristianos del siglo X y el siglo XI, que se ha denominado dialecto mozárabe, pero también siguió incorporando a menudo algunos términos del árabe clásico. Su tema principal era el del lamento amoroso femenino. Ejemplo de esta moaxaja, la encontramos en la poética del reconocido escritor cordobés Ibn Bäqä.

Qufl
El amor juguetea con mi corazón
que se queja y llora por la pasión.

Gusn
¡Oh gentes! Mi corazón está prendado,
y es quien ansía amar, desconcertado;
le engaño y es mi llanto, el derramado.

Qufl
¿Quién te ha enseñado, ¡oh garzón!,
a lanzar miradas que matan a un león?

Gusn
En noche oscura, luna llena,
en rama granada, fruta plena,
esbelta cintura y mejilla morena.

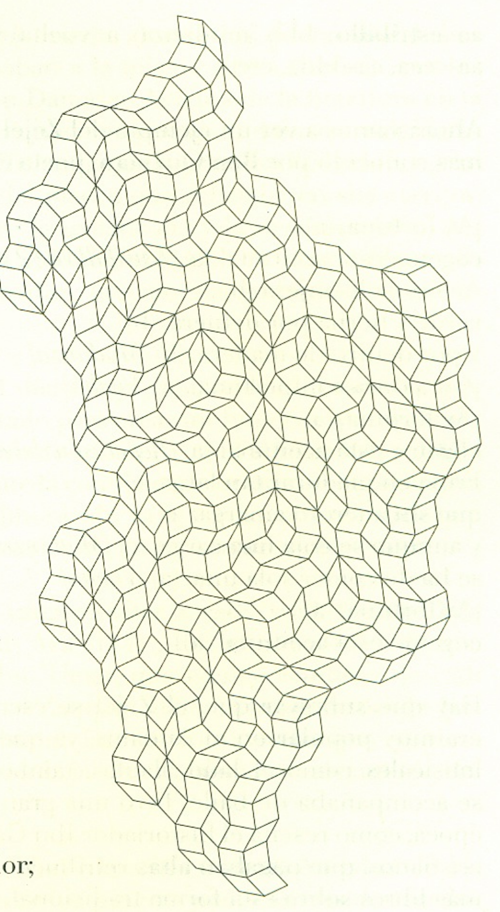
Qufl
Ven, amado mío, a la unión,
para la huida de mí, no hay razón.

Gusn
Me contestó: mi mejilla es flor venenosa,
mis ojos desenvainan espada filosa.
¡Cuidado, mi unión es peligrosa!

Qufl
Quien desee atraparle, va a la perdición,
pero yo continúo detrás, con tesón.

Gusn
Mi corazón engañado se derrite de amor;
su amor entre tinieblas es puro resplandor;
prisionero entre sus manos está todo mi ardor;

Markaz o Jarcha
No encuentro para la calma ninguna razón,
derramar lágrimas es mi único blasón.

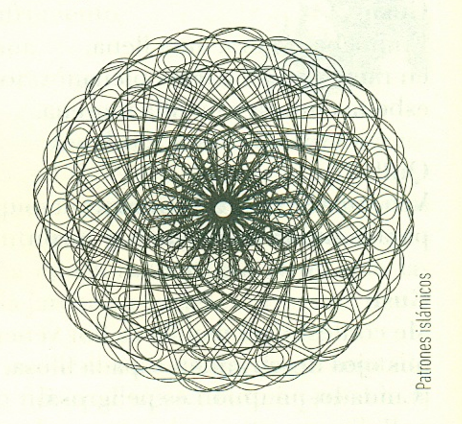


Por lo tanto, esta poesía popular en lenguaje romance o mozárabe, dio origen a otras formas de expresión poética, la más conocida es el Zéjel (الزجل), su creación y difusión se debe al poeta Ibn Quzrnan (muerto en 1160), y se componía en forma de canción. Este género fue cultivado luego por los sefardíes (hebreos hispanos) y también por los europeos. Su composición consiste en un estribillo de dos versos, al que siguen otros tres monorrimos (mudanza) y un cuarto verso (vuelta) que rima con el estribillo, anunciando su repetición. La distribución de la rima es la siguiente:

aa (estribillo), bbb (mudanza), a (vuelta) y repetición del estribillo. Es decir, aa-bbba, aa-ccca, aa-ddda, etc.

Ahora vamos a ver un ejemplo del Zéjel de Abû Bakr ibn Abdul-Malik ibn Quzmân, más conocido por **Ben Quzman**, poeta cordobés del siglo XII.

¡Ay fortuna, (a)
cógeme esta aceituna! (a) *[Estribillo de 2 versos]*
Aceituna lisonjera (b)
verde y tierna por defuera, (b)
y por dentro de madera, (b) *[Mudanza]*
¡fruta dura e importuna! (a) *[Vuelta]*
¡Ay fortuna, (a)
cógeme esta aceituna! (a) *[Repetición del estribillo]*
Fruta en madurar tan larga (c)
que sin aderezo amarga; (c)
y aunque se coja una carga, (c) *[Mudanza]*
se ha de comer sola una. (a) *[Vuelta]*
¡Ay fortuna, (a)
cógeme esta aceituna! (a)


Patrones islámicos

Hay que subrayar que, el Zéjel se escribía para ser cantado por coro y solista, y era muy popular en al Andalus, ya que solía acompañarse de varios instrumentos musicales como el laúd, flautas, tambor y adufes o castañuelas, también a veces, se acompañaba de baile. Tuvo una gran repercusión en todo el mundo árabe de la época, como reseña el historiador Ibn Galib. También tenía mucho éxito en los reinos cristianos, que pagaban altas retribuciones a los juglares árabes. Existen variaciones más libres sobre esta forma tradicional, entre ellas la de Rafael Alberti y la del zéjel asonantado usado por el poeta mallorquín Llorenç Vidal.

[3] La Literatura aljamiada es el conjunto de obras literarias escritas en una lengua románica o dialecto peninsular con grafías del alifato árabe o alefato hebreo. Y la palabra aljamía deriva del árabe al'ayamiyya, nombre con que se denominaban las lenguas extranjeras.

[4] Ahmad ibn ʕAbd Allāh ibn Aḥmad ibn Gālib ibn Zaydūn (أحمد بن عبد الله بن زيدون), más conocido por el nombre de Ibn Zaydun o por Abenzaidún, nacido en Córdoba, 1003 – y fallecido en Sevilla, 1071). Fue considerado como el mayor poeta neoclásico de al-Andalus, al introducir ciertas innovaciones en la lírica amorosa en árabe, como el tono de experiencia más propio y sensual, influyendo así en toda la poesía árabe occidental posterior. Esto lo convirtió en uno de los mejores poetas amorosos de la Hispania musulmana. También es conocido por sus intensos amores con la princesa poetisa Wallada. Su historia sirvió de inspiración a varios poetas y dramaturgos de la época.

[5] Wallada bint al-Mustakfi nacida en Córdoba en 994 y fallecida el 26 de marzo de 1091, tal y como revelan algunas fuentes). Fue hija del califa Omeya Mustafkí, y una de las más célebres poetisas., que ya por el año 1025 abrió un salón literario en Córdoba. Su historia de amor y desamor con Ben Zaydun se convirtió en una leyenda.

Esta literatura Aljamiada[3] , se trasladó hasta oriente donde los poetas andalusíes gozaban de una gran fama e incluso se situaban a la misma altura literaria que los mejores poetas árabes que se encontraban en Damasco, la cuna de la literatura en la época. Este es el caso de uno de los más reconocidos poetas andalusíes, originario también de Córdoba Ibn Zaydun [4] (1003 – 1070), amigo de la princesa Wallada [5] , y gran admirador de la belleza, de la naturaleza y del placer, que reflejaba en sus escritos, aunque también en ocasiones escribía sobre la melancolía y la desesperación. Así obtuvo Ibn-Zaydun el título de Al-Bothori o al Mutanabbi de Occidente. El propio poeta al Mutanabbi, al oír recitara Ibn Zaydun una poesía andaluza, se quedó fascinado.

Pero, la llegada de los Almorávides [6] en 1091 disminuyó la actividad literaria, ya que se centraron básicamente en reunificar el estado para crear un Imperio, que incluiría también a Marruecos. Así que, bajo el mandato de su líder Yussuf Ibn Tachafin (1091-1106), la literatura va a tomar un nuevo giro que la conduce a la ortodoxia musulmana. Asimismo, durante la época del dominio almorávide va a ser la característica que predomina en la literatura, eso significa la restricción en lo sensual y recreativo.

De los poetas más conocidos de esta época vamos a citar a: cadí `Iyâd (Ceuta 1083-Marraquech 1149), autor de una Sifâ, Ibn al-`Arîf (1141), Ibn al-Sayrafî (1174), que fue poeta e historiador, Abû Hafs `Umar ibn `Umar, que ejerció también de cadí o juez en Córdoba y Sevilla. El poeta Ibn al-Zaqqâq (1096-1134), sobrino de Ibn Jafâya de Alcira, cuya lírica muestra un cambio en las metáforas, en las que empieza a incorporar ciertos términos relacionados con la jardinería andalusí, alejándose del paisaje sahariano de oriente.

Mientras se reducía de algún modo la actividad literaria en el Al Andalus de los Almorávides, y se seguían cultivando algunos de los géneros poéticos más destacados como la moaxaja y el zéjel, en Bagdad aparece un nuevo género llamado la maqâma, de la mano de Badî àl-Zamân al-Hamadânî (968-1008).

La maqâma, es un poema que narra las aventuras de un personaje que se asemeja al pícaro castellano. La literatura peninsular acabó denominando con el término la maqâma a epístolas por capítulos o a obras de prosa rimada, confundiendo este género con la risala, que es una composición poética arábigo-andaluza, que se caracteriza por cierta picardía en el tema. Uno de sus principales cultivadores fue Ibn Al-Murabi'al-Ani (Vélez Málaga, Siglo XIII). Entre las más antiguas maqâmas andalusíes están las de Ibn Abî l-Jisâl (1072-1145). Se siguió cultivando a la manera clásica en prosa rimada, gozando así de gran vigor y popularidad tanto en Oriente como en Al Andalus, se considera como la antecesora de la prosa moderna. La

[6] Almorávides su hegemonía dura desde el año 1091 hasta el año 1146, que es el momento en que empiezan a surgir de nuevo las divisiones en el Imperio y aparecen los pequeños reinos de Taifas, de los cuales sólo puede mantener su dominio el reino de Granada hasta 1492.

Esta literatura Aljamiada[3] , se trasladó hasta oriente donde los poetas andalusíes gozaban de una gran fama e incluso se situaban a la misma altura literaria que los mejores poetas árabes que se encontraban en Damasco, la cuna de la literatura en la época. Este es el caso de uno de los más reconocidos poetas andalusíes, originario también de Córdoba Ibn Zaydun [4] (1003 – 1070), amigo de la princesa Wallada [5] , y gran admirador de la belleza, de la naturaleza y del placer, que reflejaba en sus escritos, aunque también en ocasiones escribía sobre la melancolía y la desesperación. Así obtuvo Ibn-Zaydun el título de Al-Bothori o al Mutanabbi de Occidente. El propio poeta al Mutanabbi, al oír recitara Ibn Zaydun una poesía andaluza, se quedó fascinado.

Pero, la llegada de los Almorávides [6] en 1091 disminuyó la actividad literaria, ya que se centraron básicamente en reunificar el estado para crear un Imperio, que incluiría también a Marruecos. Así que, bajo el mandato de su líder Yussuf Ibn Tachafin (1091-1106), la literatura va a tomar un nuevo giro que la conduce a la ortodoxia musulmana. Asimismo, durante la época del dominio almorávide va a ser la característica que predomina en la literatura, eso significa la restricción en lo sensual y recreativo.

De los poetas más conocidos de esta época vamos a citar a: cadí `Iyâd (Ceuta 1083-Marraquech 1149), autor de una Sifâ, Ibn al-`Arîf (1141), Ibn al-Sayrafî (1174), que fue poeta e historiador, Abû Hafs `Umar ibn `Umar, que ejerció también de cadí o juez en Córdoba y Sevilla. El poeta Ibn al-Zaqqâq (1096-1134), sobrino de Ibn Jafâya de Alcira, cuya lírica muestra un cambio en las metáforas, en las que empieza a incorporar ciertos términos relacionados con la jardinería andalusí, alejándose del paisaje sahariano de oriente.

Mientras se reducía de algún modo la actividad literaria en el Al Andalus de los Almorávides, y se seguían cultivando algunos de los géneros poéticos más destacados como la moaxaja y el zéjel, en Bagdad aparece un nuevo género llamado la maqâma, de la mano de Badî àl-Zamân al-Hamadânî (968-1008).

La maqâma, es un poema que narra las aventuras de un personaje que se asemeja al pícaro castellano. La literatura peninsular acabó denominando con el término la maqâma a epístolas por capítulos o a obras de prosa rimada, confundiendo este género con la risala, que es una composición poética arábigo-andaluza, que se caracteriza por cierta picardía en el tema. Uno de sus principales cultivadores fue Ibn Al-Murabi'al-Ani (Vélez Málaga, Siglo XIII). Entre las más antiguas maqâmas andalusíes están las de Ibn Abî l-Jisâl (1072-1145). Se siguió cultivando a la manera clásica en prosa rimada, gozando así de gran vigor y popularidad tanto en Oriente como en Al Andalus, se considera como la antecesora de la prosa moderna. La

[6] Almorávides su hegemonía dura desde el año 1091 hasta el año 1146, que es el momento en que empiezan a surgir de nuevo las divisiones en el Imperio y aparecen los pequeños reinos de Taifas, de los cuales sólo puede mantener su dominio el reino de Granada hasta 1492.

maqâma fue cultivada por destacados reformistas Salarfies, como Dukkali.

Sin embargo, durante la época de los Almohades que dura desde el año 1146 hasta 1269), se restaura la situación y empieza una nueva era de prosperidad para las letras, especialmente para la filosofía. Pero, la poesía vuelve a recuperar rápidamente su prestigio, gracias a la incorporación de la mujer al universo poético debido a la mayor autonomía femenina (quizás por una antigua tradición matriarcal en esta etnia norteafricana). Durante los dos siglos XII y XIII, se desarrolla la práctica de la poesía mística, en la que la mujer norte africana encuentra un modo de expresar sus sentimientos amorosos sustituyendo las palabras del amor carnal por los de la entrega absoluta y la descripción del tránsito del alma hacia Dios.

Sin embargo, a pesar del misticismo de la nueva poesía andalusí, no se abandonó la escritura de la poesía erótica, sino que se siguió practicando, tanto bajo la regencia Almohade como en la época nazarí del reino de Granada, e incluso incorporó nuevas metáforas que eclipsaban a las ya desgastadas que se referían en su mayoría al anhelado Oriente. A partir de esta época, los poetas abandonan la descripción del desierto para incorporar elementos nuevos de la naturaleza andalusí y de su vida cotidiana (como naranjas, alberca, cota de malla...). Esta poesía fue calificada con el término de Preciosista[7].

Como ejemplo de ello, vamos a citar un poema de Safwan Ibn Idris de Murcia (1165-1202) que escribió:

Gacela llena de coquetería,
que a veces nos agrada y a veces nos asusta;
arroja **naranjas** en una **alberca**
como el que mancha de sangre una **cota de malla.**
Es como si arrojase los corazones de sus amantes
en el abismo de un mar de lágrimas.

Al-Kutubī, Wafat al-wafayāt, I, p. 85.

[7] Emilio García Gómez señala que el Preciosismo, "es cuando las metáforas, gastadas por el uso, se lexicalizaron para, posteriormente, generar nuevas metáforas que podrían llamarse de «segunda potencia». Describiendo a un efebo, en unos versos que combinan la comparación lexicalizada del agua rizada como una cota de malla y el color rojizo de las naranjas", para conocer más se recomienda leer a Emilio García Gómez: La poesía árabe clásica en al-Andalus III: el dorado crepúsculo (Siglos XII-XIII); la voz femenina. In http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/literatura-hispanoarabe--0/html/ff53f93e-82b1-11df-acc7-002185ce6064_34.html (Fecha de consulta 18/04/2012)

[8] Safo es una poeta de la Grecia Arcaica, y sin duda una de las figuras más importantes entre los líricos de los siglos VII y VI aC. Esta autora describe en sus escritos el amor de un modo reflexivo, sensual, y sensible sobre sí misma, excluyendo la fuerza dominante de todo lo masculino, por lo que el varón queda eliminado o como personaje ocasional.

Por lo contrario, durante el reino nazarí de Granada, las poetisas empiezan a hacer uso del clásico amor cortés árabe, que contrasta con la poesía erótica practicada por los hombres. En la poesía femenina el amado no es descrito físicamente, salvo en algunas excepciones, pero hay que subrayar que en muchos casos estas autoras simulan el punto de vista masculino y sus versos llegan a cantar la belleza femenina ajena, adaptándose así a la Poesía Sáfica[8], que ha hecho que muchos autores duden de que tuviera un paralelo en la vida real. Como ejemplo de esta poesía vamos a citar el caso de las hermanas Banat Ziyad de Guadix: Hamda y Zaynab, a las que los autores atribuyen indistintamente la autoría de los poemas conservados bajo su apellido. En uno de sus poemas se expresa la pasión de una de las hermanas hacia una joven, dejando la duda de si es realmente homoerotismo o un mero tópico literario:

Ésa es la razón que me impide dormir:
cuando suelta sus bucles sobre el rostro,
parece la luna en las tinieblas de la noche;
es como si a la aurora se le hubiese muerto un hermano
y la tristeza se hubiese vestido de luto.

Para terminar vamos a decir que, la poesía árabe en Al Andalus ha pasado por numerosos cambios que no sólo afectaban a la poesía escrita en la Hispania musulmana sino también repercutían en el desarrollo de la poesía surgida en todo el mundo árabe. Tenemos que decir que hasta hoy día se siguen practicando algunos de los géneros mencionados como al *maqama*, igualmente se siguen cantando las moaxajas bajo el nombre de música andalusí, en algunos de los países del norte de África que recibieron a los moriscos expulsados de la Península en 1492, y que incorporaron este tipo de poesía cantada a su folclore.

Lamiae El Amrani, poetisa marroquí en lengua española nacida en Tetuán. En abril del 2012 estuvo en la ciudad de Mérida y dictó la conferencia, que anteriormente transcribimos, en la Universidad Modelo.

Lamiae El Amrani se siente heredera de los grandes poetas árabes contemporáneos, y en especial de Nizar Qabbani, Adonis o Nazik al-Malaika, pero reconoce asimismo influencias de Lorca, Miguel Hernández o Juan Ramón Jiménez.

Forma parte del elenco de escritoras encabezado Fatema Mernissi, que intentan visibilizar las voces femeninas en el panorama literario marroquí, de claro predominio masculino.



Columnas de la Mezquita de Sidi Uqba

Francisco López Cervantes

Yo lo confieso

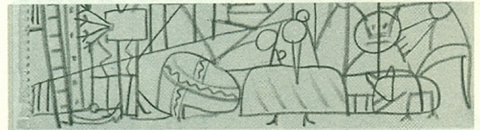
Confieso que el arte
Es el aire secreto del aire
Ahí donde si respiramos
Nos ahogamos de infinito
Una alondra frágil estrella
Una sola vez irrepetible
En cada instante del absoluto
Cuando la piel
Toca otra piel y se hacen abismo
Océano de aguas ocultas
Mirada ciega mirada
Única mirada del tacto
Vacío detrás de las palabras
Confieso que el aire
Me embriaga de solo pensarlo
Arte interminable e invisible.

Un instante

Un solo instante
que dura apenas nada
me llena de eternidad,
me sumerge de luz
—pero salgo al tiempo desnudo
y abro los ojos.

El horror de mi país
me hace abrir los ojos
llenos de la miseria,
violencia sobre violencia,
cementerios clandestinos
donde todos estamos muertos.
La eternidad y el tiempo
luchan cuerpo a cuerpo.
Yo no sé dónde estoy.
La eternidad pura tiene vergüenza.





Velázquez / Picasso

Francisco López Cervantes nació en la ciudad de México en 1951. Desde su infancia vive en Yucatán. Estudió economía en la Universidad de este estado. Ha combinado su ejercicio profesional, con la literatura y la enseñanza. Escribe poesía y ensayo. Fue miembro fundador del taller de literatura Platero. Publicó en los libros colectivos de poesía Identidad provisional y Poemas de octubre. Se define como un estudiante crónico de literatura y un profesor esporádico. Escribe para sí mismo y para unos cuantos amigos.

Celia Pedrero

A un árbol



A la luz de la luna me desnudo y bailo a tu alrededor, te abrazo y tu miel sagrada de vida y muerte me inunda.

El fuego de tus ramas se anida en mi cintura, en mis pechos, vuelvo a ser árbol, ceiba de mi misma.

Los cuatro vientos susurran entre nuestras hojas ra ma da sa se so hung y nos convierten en raíz, fruto, sombra, un solo árbol… ya no eres… ya no soy… arborecemos… a la luz de la luna.

Celia Pedrero Cerón. Actualmente imparte el curso de Escritura Creativa en la Escuela de Escritores Leopoldo Peniche Vallado y en la Red de Educación Artística en Línea del Instituto de Cultura de Yucatán (REDALICY) e imparte el curso Escritura y Lectura Creativa en la Escuela Superior de Artes de Yucatán (ESAY).

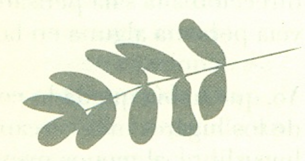
Angelina Delgado

Un sueño crecido

Mira ese árbol,
los trozos de cielo
entre sus hojas.

Cuando el viento las mueve,
ese árbol es casi un mar,
un verano cumplido.
Y cuando ruedan por el suelo
imitan con su barullo
la retirada de las olas.

Ese árbol es un sueño olvidado
que ha crecido hacia fuera.



Angelina Delgado nació en Riotinto (Huelva) en 1967 y creció en distintos pueblos de Andalucía. Maestra, bibliotecaria y lectora, además de bloguera, hortelana y algunas cosas más. Feliz de invitarles a dar un paseo por "La Casa Contiene", muestra de su poesía y fotografías más recientes (http://angilafiera.blogspot.com.es/). El poema anterior pertenece a la serie "Poemas Estacionales. Verano".

Festival de Cine Mórbido en Mérida
Gihanni E. Solís Ross

Era la primera vez que asistía a un festival de cine, después de todo de donde vengo no se ven muchos. Me había enterado de él por mi famosa costumbre de leer cualquier afiche pegado en la pared, y sin embargo, no fue sino hasta que un amigo me dijo "en esta película unen a tres personas por los conductos digestivos mediante una cirugía" que me decidí por asistir finalmente.

Se trataba de un festival de cine fantástico y de terror que, según entendí después, se dedica a difundir artes nacionales e internacionales en todos los formatos audiovisuales posibles, desde largometrajes, cortometrajes, historias de ficción y no ficción, etcétera; seleccionando lo mejor, lo más nuevo, "lo más mórbido", lo más innovador en cine a nivel nacional e internacional, pero no cualquier clase de cine, un cine dedicado a todos los amantes del género de terror.

El concepto mismo me dejó encantada. Simplemente había algo que el cine de terror comercial hacía mucho tiempo que no me dejaba: horror.

Recuerdo haber llegado tarde a la única función a la que pensaba entrar formalmente y haber entrado corriendo al Teatro "Armando Manzanero" en dirección a la sala pensando que ya había comenzado la función, puesto que no se veía persona alguna en la entrada del teatro. "Será una función tranquila", pensé.

Yo, que había quedado con un amigo para ver la función juntos, me senté en uno de los lugares más cercanos a la puerta porque la oscuridad no me permitía ver un lugar libre, al menos próximo a la entrada. Intenté encontrar a mi amigo cuando mis ojos se acostumbraron a la oscuridad. Me sorprendió la cantidad de personas que había: momentos antes me había parecido que no había una sola alma en ese sitio, pero adentro, el espacio parecía incapaz de contener el número de personas que allí se encontraban.

La película comenzó tranquila, así que me cambié de lugar para buscar mejor entre las personas, pero al ser incapaz de encontrar a mi acompañante, me decidí a ver la película sin distracciones. Ahora mismo creo que de cualquier forma no hubiera podido seguir buscándolo. En determinado punto, una de las películas más

emblemáticas del festival captó mi atención hasta el punto de hacerme desear ver más, ver algo que pudiera satisfacer mi curiosidad y que me permitiera descubrir hasta qué punto el asco me permitiría seguir viendo a tres sujetos unidos como un gusano, como un "ciempiés humano".

Esa noche quedé fascinada. Alguien como yo, que nunca había tenido la oportunidad de ver una producción de tal estilo por la poca variedad que proyectan en las cadenas de cine cancunenses, sólo podía tener una reacción igual o parecida a la fascinación, al encanto. Después de eso, me presenté al último día del festival, donde proyectaron otra de las mejores películas que he visto: "Masks", del cineasta alemán Andreas Marschall, una historia realmente interesante. Esto terminó de confirmar mi amor por el cine fantástico y de terror, amor por el cine mórbido.

Un poco de historia

Meses después me animé a investigar sobre lo que es el Festival de Cine Mórbido, logrando una magnífica plática con dos de los organizadores del festival en la ciudad de Mérida, Yucatán. Kevin Manrique Cámara y Sergio Aguilar Alcalá me compartieron esta gran aventura que para ellos ha sido Mórbido en Mérida.

Para Kevin, es lo más enfermo que se puede encontrar en el cine, es un festival que presenta las cosas más nuevas y fuera de lo ordinario que se puede hallar en el género de terror. Mórbido trae el concepto de cine enfermo y morboso que siempre te dejará con un sabor de boca, con una opinión.

Sergio relata que en marzo del dos mil diez, él y Roberto Cortés –quien formó parte de la primera entrega del festival– conocieron a Pablo Giza Coesinger, director y creador de Mórbido a nivel internacional. Se acercaron a Pablo después de una plática porque éste había regalado un catálogo de películas a una chica y se le ocurrió preguntar cuando se traería el festival a la ciudad de Mérida. La respuesta de Pablo fue que hacían falta personas que se interesaran en ayudar para lograr dicho proyecto. Sergio, sin mucho pensarlo, respondió "ah pues, yo le entro".

—No me percaté de lo que había dicho en realidad— cuenta Sergio. No me di cuenta de que me había comprometido a organizar todo un festival.

Quedaron de verse para platicar con respecto a la organización y se decidieron a organizar el Primer Festival de Cine Mórbido en Mérida en el año dos mil diez.

—Pablo es todo un personaje medio extraño en lo que se refiere al mundo del cine y del terror— comenta Kevin. Yo inicié como organizador de la marcha zombi del dos mil once cuando los organizadores de la marcha anterior desaparecieron, además de que también tenía un club de terror. Pablo estaba enterado del club y yo ya conocía Mórbido. Entonces, cuando decidí organizar la marcha Zombie, él se puso en contacto conmigo y me preguntó si quería ayudar a Sergio y Roberto, a lo que dije que sí.

La primera entrega fue verdaderamente pequeña comparándola con su segunda presentación. La exposición se llevó a cabo en la sala de la Cineteca Nacional, llenándola desde el primer día gracias a que el festival se caracteriza por traer películas que no se proyectan en cines comerciales.

Además de las películas, el festival fue marco de pláticas con invitados como Tim Luna, productor de cine alemán; el mexicano Rigoberto Castañeda, Director de la película "Km. 31"; Pablo Giza, Director General de Mórbido que también es productor y colaborador con televisoras mexicanas y privadas, y Karyna Martínez González, Productora Ejecutiva del Festival.

Para su segunda entrega se volvió a tener la presencia de Pablo Giza, Tim Luna y Karyna Martínez González, además de la llegada del crítico Erick Estrada de la página CineGarage.com y Alejandro Alegre, Director de la película que cerró el festival.

En el año dos mil once se logró el doble de participación de los espectadores en comparación del año anterior, aunque se mantuvo el mismo patrón en las presentaciones con pláticas al término de las mismas, además de que se presentaron invitados independientes.
La segunda entrega se llevó en el Teatro "Armando Manzanero" con mayor difusión del proyecto, puesto que se tenía llenar la sala principal del teatro con capacidad para 1,200 personas.

Platicando sus experiencias, Kevin y Sergio ríen al mencionar las dificultades que han tenido que pasar para dar a conocer el festival, yendo desde ser catalogados satánicos hasta conocer personas que no conocen la dificultad de organizar un evento de tal magnitud, incluso hablaron de la

dificultad de llevar la idea de un festival de cine a un público sin la costumbre de asistir a uno.

Sobre la selección y proyección de las películas

Para poder entrar a la selección oficial, las películas seleccionadas para ser proyectadas deben pasar por una serie de pasos, comenzando por el filtro de Abraham Castillo, programador general de Mórbido, quien realiza la selección junto con Pablo Giza y luego se manda un catálogo a las diferentes sedes del festival, quienes a su vez eligen las películas y cortos deseados, lo que da lugar a que cada sede tenga una programación diferente de películas.

El segundo paso implica la selección de películas por sede. Para que alguna sede seleccione una película que proyectará de manera individual, se toman en cuenta dos factores. El primero, que sea una película que no haya logrado ser presentada en el estado en cines o en salas gratuitas; y el segundo, porque responde a la ubicación geográfica en la que es realizado el festival, esto porque cada festival tiene sus propias características, incluso en su formato de presentación; entonces hay algunas películas que resultan con más peso proyectarlas en una región con respecto a otras.

Además, mórbido es producto internacional que presenta competencia interna, por lo que los distribuidores presentan sus películas para que sean exhibidas dentro de la selección oficial y para que puedan ganar premios dentro del festival.

¿El festival tiene períodos de descanso?

La respuesta es no. Entre los periodos libres del festival se encuentran algunas actividades paralelas como la marcha zombi, concursos, rifas y diversas proyecciones a lo largo del año, de esta manera el festival se hace presenta en la sociedad.

Su contacto principal son las redes sociales y el correo electrónico puesto que ahí es donde se encuentra la mayoría de su público.

¿Por qué hacer un festival de cine mórbido?

Uno de los objetivos de mórbido es que a la gente le interese el cine y se acerque al mismo. Así, mórbido se convierte en un "parte aguas" que impulsaría a traer cine de calidad para el público meridano, permitiendo que todo lo que llegue después a la ciudad, podría ayudar a convertir a Mérida en la capital cultural de cine en el sureste del país.

Sergio y Kevin puntualizaron la importancia de la participación de los jóvenes en la organización de un evento de esta magnitud, puesto que se trata de un festival de cine independiente sin fines de lucro. Muchos patrocinadores han sido iniciativas juveniles de las cuales Mórbido está muy orgulloso; gracias a esas participaciones han comenzado a traerse proyectos referentes al cine y ya no es necesario esperar a organizaciones privadas o gubernamentales para lograr grandes proyectos.

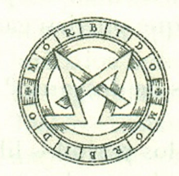
Para animar a más chavos a realizar nuevos proyectos, estos jóvenes organizadores ofrecieron unas recomendaciones para lograr un trabajo exitoso:

Primero que nada, se tiene que ser muy precavido y pensar en un plan B por si todo falla en el momento, además de tener la decisión de invertir algo, siempre hay un gasto extra que saldar. Insistir, tocar puertas y creer en tu propio proyecto, ser humilde ante lo que ofreces pero no ser tan modesto, dejando en claro todo lo bueno que puedes ofrecer. No desanimarse. Trabajar con seriedad y profesionalismo. Trabajar hasta que se termine todo lo que tiene que hacerse.

Ellos mismos afirman que al estudiar en diferentes escuelas y desarrollarse en diferentes ámbitos sociales, cada uno contribuye con visiones muy variadas al proyecto, convirtiéndolo en el trabajo e ideas de más de una persona. Además de que esto los ayuda a organizarse para dividir responsabilidades y cada quien atiende la parte que le corresponde.

Para finalizar

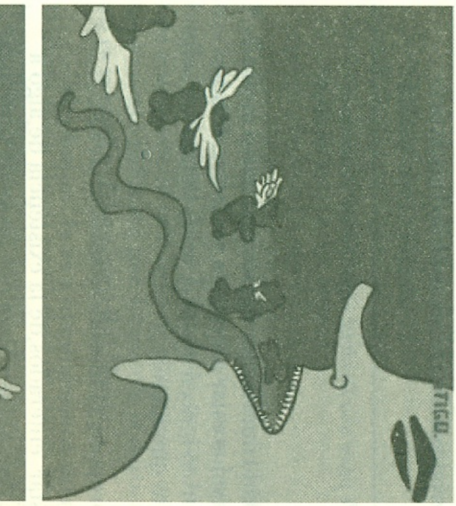
Ya se han realizado tres emisiones del festival en la ciudad de Mérida. Emisiones en las que se ha procurado mejorar la experiencia de los espectadores trayendo películas diferentes, impactantes, repulsivas… mórbidas. No cabe duda de que, en tanto que los ciudadanos meridanos sigan participando, mórbido seguirá trayendo material visual inigualable.



Gihanni E. Solís Ross es estudiante del tercer semestre de la Licenciatura en Comunicaciones de la Universidad Modelo. Se describe a sí misma como: "Una persona reservada con algunas cosas de mi persona pero que le encanta compartir otras. Me gusta disfrutar de cosas simples como sentarme y ver a la gente pasar, sentir el frío en la piel, escuchar a los grillos en la noche, viajar, ver películas y escuchar música. Hay muchas cosas que quiero hacer en mi vida, pero lo que más deseo es divertirme, encontrar muchas cosas que me hagan sentir libre… feliz. Deseo que muchas personas conozcan las cosas que veo a diario, cosas a las que normalmente no prestamos mucha atención. Las letras parecieran existir con ese propósito, por eso, continuaré escribiendo, continuaré al pie de la letra…"







Alonso Maza

- A su boca llegan los culpables a cumplir el castigo
- Sobre mi cabeza volaban carnívoros
- Esperaban convertirme en títere pero yo ya era mío

LETRAS GRAFFITI

UFO Materialización de un mundo fantástico

Ileana Canul Galán

El alma originariamente, sólo posee una facultad: experimentar sensaciones.
Condillac

Cada quien es libre de experimentar la realidad como mejor le parezca, como mejor entienda y como mejor sienta. Y todos deberíamos estar abiertos a ver las realidades de lo demás, sea traída desde un universo onírico o no, a conocer otras tierras sin salir físicamente de nuestra propia ciudad, país o lo que fuere.

Partiendo de esa teoría sensualista que nos propone el filósofo Condillac (1715-17189), se fija que hay una manera de llegar a un conocimiento y es el "mundo de las sensaciones". El conocimiento como el estar enterados de la existencia de algo a través de la experiencia, en este caso; sueños. Así, Alonso Maza nos propone otro lugar donde podamos ver materializados otros mundos, mundos donde experimentemos la otredad. Sitios que tienen orden y no tienen orden al mismo tiempo, y estas visiones se encuentran en el UFO (Universo Factorial Onírico), como el mismo Alonso denomina.

Así un suceso en ese espacio subversivo se forma por el artista de la siguiente manera:

"Un evento UFO no se refiere a un objeto volador, se refiere a la realización de algo mediante factores diversos que siempre tuvieron una conexión (universo factorial onírico) previa y el médium funciona como un enlace para su manifestación física".

Esta realidad suprasensible está formada por niños grises, monos amarillos, osos azules, y demás personajes que jugarán un rol determinante. El artista ya no crea un mundo más allá de sus objetos concretos sino —en mundo platónicamente hablando— dentro de ellas. Y de esta manera se extrae, de un lugar desconocido para nosotros, nuevos personajes que estarán inmersos ahora en nuestro espacio. Una nueva civilización que podamos observar y hasta convivir con ésta.

La idea es que todo está formado por algo que a la vez es parte de un todo y así al derecho y al revés es cómo puedes distinguir algo UFO de lo que no lo es. Las imágenes están en todas partes, su significado en el interior de tu alma y para mezclarse necesitan atravesar una barrera de sangre y carne. Cada pintura es un hechizo, un conjuro, una fórmula creada por factores (íconos) y cada combinación al mezclarse con cada diferente conciencia genera una respuesta, una reacción que se manifestara en el plano físico. (Alonso Maza).

Ileana Canul Galán cursa el Sexto Semestre de
la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad
Modelo

Bill Muntz: El músico que se enamoró de Yucatán

Ileana Canul Galán[1]

Alfonso García Valdés

"La Música es el mayor bien que los mortales conocen
y todo lo que del cielo tenemos aquí abajo"
J. Addison, Song for St. Cecilia's Day.

Nadie llega a nuestra vida por casualidad; todas las personas que nos rodean e interactúan con nosotros están por alguna razón, para hacernos aprender, ayudarnos a avanzar y dejar huella en nuestras vidas. Y sin duda, no hay huella más grande que la del músico, quien deja una enseñanza de vida llena de armoniosas melodías y plasma en nuestro corazón aquel sentimiento bellísimo que solamente la música en su inmejorable lenguaje sabe expresar. Y así es la huella del maestro Bill Muntz.

William Allan Muntz nació el 24 de Marzo de 1938, en el barrio de Queens, Nueva York; un lugar muy lejano de su amado Yucatán que ahora tanto lo extraña. Su padre era alemán y su madre irlandesa. Al ser el mayor de cinco hermanos, Bill Muntz vivió su infancia en una situación económica bastante difícil. Con aquella chispa tan característica en sus ojos, Bill relataba con gracia que por carecer de ropa adecuada para enfrentar los crudos inviernos neoyorkinos, no pocas veces necesitó poner rellenos en sus zapatos agujerados para evitar que entrase agua helada a sus pies y que la mayoría de las veces "la ingeniosa solución no fue muy exitosa".

Su padre sentía una enorme pasión por la trompeta, pero era necesario alimentar a cinco hijos en casa por lo cual debió trabajar largas jornadas como obrero. De alguna manera, la pasión del padre de Bill hacia la trompeta despertó en el pequeño un gran interés por la música, constantemente alimentado por la riqueza musical de las calles de Nueva York, y que posteriormente se detonaría con desbordante magia en una vida llena de música.

Fue durante los primeros días escolares cuando el tímido Bill descubrió el retumbante y a la vez melodioso salón de música de su escuela. Entró sigilosamente y observó al director de la banda postrado en su atril. Éste advirtió la presencia del candoroso semblante, se detuvo y con una afable mirada le inquirió: "¿Quieres tocar?" a lo que el turbado Bill respondió un tímido "Sí". Acto seguido, el director le dijo: "De acuerdo, pero sólo hay lugar para un saxofón tenor". No se dijo más, Bill partió a casa acompañado de su nuevo amigo…

Pasaron algunos años y el joven Bill Muntz, enamorado de la música y de su instrumento, sintió la necesidad de mejorar su estilo. Estaba hechizado con el sonido de las bandas de músicos de afroamericanos. A escondidas, comenzó a frecuentar los bares por invitación de un amigo, para tocar con una banda. Casi siempre tocaba en un oscuro rincón detrás del cortinaje, desde donde hacía sonar con destreza sus notas a través del manto que le nublaba la vista. Esto se debía a que a su corta edad no tenía permitido el acceso estos lugares y no podía presentarse en público al igual que los demás integrantes de la banda.

[1] Gracias al Maestro Emilio Bueno Salazar por sus aportes para la realización de este artículo

Próximo a concluir sus estudios en "High School", Bill recibió una propuesta por parte de un amigo para enrolarse en el ejército, lo cual meditó por algún tiempo para más tarde aceptar y comenzar los entrenamientos iniciales, sólo para darse cuenta que irónicamente su amigo incitador había declinado. Una vez admitido en el ejército estadounidense, fue enviado a los Ángeles, California, donde realizó una serie de pruebas de aptitudes musicales para ser considerado como integrante de la banda de la Fuerza Aérea, que por supuesto superó de manera exitosa con elogios por parte del director hacia su indudable talento. En ese andar con la banda, de gira en gira, fue comisionado a la ciudad de Panamá, en donde fijó su residencia. En esos años, la fuerza aérea tenía doce bandas alrededor del mundo. En una de ellas trabajó junto a John Williams, que en aquel entonces era percusionista. También con Sammy Nestico y una cantidad considerable de músicos de alto nivel.

Gracias a su notable facilidad para la música, Bill Muntz terminó por participar y dirigir su propia banda, representando así a lo mejor de una nueva generación de arreglistas e instrumentistas que floreció hacia el final de la década de los 1960. De igual manera con una indudable versatilidad Bill Muntz realizó trabajos no solamente como orquestador y compositor sino también como instrumentista con piezas como "No te puedo olvidar" y "Africane". Al parecer, este talentoso neoyorkino poseía una acusada habilidad para dominar todos los instrumentos de la banda. Junto con Sammy Saint John fue una figura clave en el desarrollo del saxofón contralto como una importante voz en el jazz, y sus mejores solos con este instrumento figuran entre los más bellos y logrados de la época.

Bill Muntz, quien contaba entonces con veintitrés años, no tardó en comprobar que su nuevo director necesitaba urgentemente de sus habilidades como arreglista. Bill describió cómo, a falta de una instrucción formal en orquestación, aprendió "sobre la marcha". Así estuvo mucho tiempo hasta saber a ciencia cierta lo que era un full score de jazz.
El maestro Bill Muntz tuvo la oportunidad de recorrer todo el continente americano. Un hecho que recordaba especialmente fue cuando la banda tocó en Bolivia, ocasión sobre la cual describía la escena en la que todos los alientos y metales se habían visto en la necesidad de tocar con un tanque de oxígeno debido a la altura de La Paz, capital del país.

De igual manera hablaba sobre los meses que pasó en Alaska con la banda de música y cómo por el frío los dedos se le pegaban al metal.

En ocasiones posteriores llegó a participar en orquestas y bandas en las que tomaron parte artistas como Sammy Davis Jr., Nancy Sinatra, Roberto Carlos y toda una serie de estrellas musicales.

A finales de los ochenta, decide dejar la banda de la Fuerza Aérea, motivado por el disgusto que le provocaban los constantes ataques preventivos, invasiones e intervenciones que efectuaba el ejército estadounidense. Constantemente, evidenciando su postura, Bill llegó a considerarse el yanqui más anti yanqui: sin duda un rebelde con causa.

Posterior a su retiro, en los albores de los noventa, comenzó su temporada en Mérida, a donde llegó en pos de una tierra que le brindara la paz y el bienestar que por tanto tiempo había buscado. Por increíble que parezca, su primer empleo fue como maestro de inglés; sin embargo, una de sus alumnas lo presentó en una academia de música, en la cual le proporcionaron a "su niño": un reluciente Sax Yamaha contralto. De inmediato comenzó a tocar en espacios hoteleros y a también a impartir clases.

En todos esos años, desde finales de los noventa hasta su muerte, Bill participó en muchos conciertos de artistas locales, nacionales e internacionales.

Todos sabemos que era un grande del jazz y que no obstante su gran talento siempre se presentaba con una inigualable sencillez y decía de sí mismo: "¡Yo no soy jazzista!".

Gracias a la a la invitación del maestro Emilio Bueno Salazar se presentó con la orquesta infantil Modus Novus. Con su particular encanto, Bill Muntz cautivó pronto a niños y jóvenes yucatecos con aptitudes musicales a los que logró entusiasmar de tal manera que a la semana ya muchos estaban convencidos de tocar saxofón, de interpretar jazz y "hacer música". Luego formó el Ensamble Sax Attack, concretó la Big Band del Centro de música José Jacinto Cuevas y enseñó en el Taller de Artes Contemporáneas con el maestro Alberto Palomo, con quien compartió numerosas actuaciones importantes.

El día ocho de enero del 2012 se ensombreció con la triste noticia del fallecimiento del maestro Bill Muntz aquí en Mérida, Yucatán, su tierra por adopción. Si ya no se encuentra entre nosotros, su huella y herencia musical sin duda permanecerá por mucho tiempo y para siempre. Bill Muntz es y será una de las más grandes influencias para los ejecutantes de tierras yucatecas. Era un enamorado de la música y un apasionado compositor… una figura que dejó su marca y que sin duda será recordado por muchos de nosotros con un profundo cariño.

Te saliste con la tuya Bill… ¡gracias amigo!





Alfonso García Valdés estudia la Licenciatura en Mercadotecnia en la Facultad de Contaduría y Administración de la UADY. En bajista, discípulo del Mtro. Alberto Palomo

Contra la literatura (en el guión)

Alejandro Fitzmaurice

Confieso que da miedo contradecir a una autoridad como Francisco Montes de Oca, el Baldor de la teoría y la crítica literaria, pero el guión audiovisual no es literatura. Seamos claros desde el principio: de literatura, el libro cinematográfico o televisivo, sólo tiene las palabras. Así, las figuras retóricas, que son oxígeno puro para la poesía y el mejor de los vientos para el cuento y la novela, hacen que cualquier guión empiece oler a muerto.

Recientemente, una compañera, empeñada en hacerla de poetisa para su marido, un director nefasto, escribió lo siguiente para describir una locación de su cortometraje: era un lugar sin corazón, donde rondaban los fantasmas de la desesperación, el hambre y el olvido. Más allá de los lugares comunes, les tengo dos preguntas por si alguna vez leen esto: 1. ¿Dónde está esa locación para ir a tomarle una foto? Y 2. ¿De qué tamaño fue la mentada de madre que les dedicó el director de arte, si es que había, ante semejante estupidez?

Es aquí cuando llegamos al punto central, si se trata de redactar un guión decoroso: hay que buscar imágenes, descripciones concretas y acciones visibles que la cámara pueda grabar. Por eso, si escribo en las acotaciones de acción Ana está triste, es mejor poner Ana tiene los ojos húmedos porque mientras ningún fotógrafo puede ver la tristeza, grabar un llanto se resuelve fácilmente con un zoom in.

Los verbos son otra cuestión de cuidado. De nada sirve escribir, por ejemplo, Jaime correrá y luego se detendrá ante Mariana. Las acciones en cine y en televisión, tal y como siempre explicaba Xavier Robles, importantísimo escritor cinematográfico, ocurren siempre en presente, justo cuando la escena se graba o se filma. Pero entonces, ¿cómo se ordena el tiempo de la obra? En el montaje: allí es cuando armamos el rompecabezas de escenas y se le pone principio, desarrollo y resolución a la historia que queramos contar.

¿Significa todo lo anterior que debemos quemar la biblioteca y encerrarnos en un cuarto oscuro a gozar solamente de Welles, Fellini y Kubrick? De ninguna manera: para escribir una historia con imágenes, primero hay que saber contar una historia a secas, y para eso, los expertos son el teatro y la novela, veteranos colmilludos en la vieja alquimia de hipnotizar inocentes con mentiras que parecen verdades.

Con esto quiero decir que de Sófocles a Carballido y de Cervantes a Vargas Llosa, existen ciertos recursos que debemos aprender, saber y retomar, entendiendo, por supuesto, que todo tiene un límite. Si no uso la voz en off para manifestar los pensamientos de mis personajes en la pantalla, es porque, en cine y en televisión, el narrador debe usarse con mesura, evitando que se vuelva la excusa predilecta del guionista incapaz de demostrar, con acciones grabables, lo que pasa por la cabeza del protagonista. Por ejemplo: si quiero mostrar a mi personaje colérico, lo pongo a romper sillas y a buscar pleito con el primer taxista que pase. Jamás, Dios nos libre, debiéramos escuchar a una voz entrar de la nada en la escena para decir: estoy muy molesto.

Algo similar ocurre con los diálogos: claro que le podemos sacar provecho a la intensidad del teatro y aprenderle a Shakespeare, Wilde y O´Neill cómo crear extraordinarios personajes, pero nuestros parlamentos audiovisuales suelen ser más breves, más concisos, con tal de que las imágenes sean las que verdaderamente hablen, aunque aquí soy yo quien se gana una sonora mentada de madre de Woody Allen y David Fincher, quienes seguramente tendrán otra opinión.

En resumen, que el guión no sea literatura sólo significa que el guionista debe firmar un tratado de límites con el novelista y el dramaturgo, estableciendo fronteras claras, pero sin declararse la guerra. Hay que entender que todos vivimos en un país llamado relato, y que si queremos cambiar de ciudad, los responsables de migración, que son los lectores y los espectadores, exigen documentación precisa, so pena de mandarnos al olvido, que es, sin duda, el peor exilio del mundo.

Alejandro Fitzmaurice (Mérida, 1980) es profesor y guionista. Estudió en el kínder "El Pandita" donde fue el terror de propios y extraños debido a sus terribles mordeduras por sus caninos recientes. Reprobó el segundo de prepa porque la química, la biología y las matemáticas le rompieron el corazón. Es colaborador del semanario "Buenos días Mérida" con la columna "Arrabales de Cultura".

Lejos quedaron de pronto los generales gobernantes, los náufragos que relataban su sobrevivencia en tabernas de puertos olvidados, los hacendados de territorios tan extensos como el horizonte, los poblados semi rurales donde un gallo puede dar pie a una trama intrincada en su magnífica simpleza, las familias que se multiplicaban sin respeto o pudor por las consecuencias de la genética en aquel Macondo emblemático que, durante décadas, fue símbolo de un modo de hacer literatura: el realismo mágico que insufló que nuevos aires a las letras latinoamericanas a principios de los años sesenta del siglo XX, y que tuvo en Colombia, por la pluma de Gabriel García Márquez, a uno de sus más grandes y quizá al más afamado de sus representantes.

Lejanos hoy esos paisajes que en un par de décadas fueron reemplazados por una realidad nueva, menos mágica y más cruda, que también ha encontrado lugar en la literatura. El caso no es exclusivo de Colombia y su parangón puede seguirse en el tránsito que va de Julio Cortázar a Andrés Neuman, en Argentina; en el paso de Carlos Fuentes a Daniel Sada, en México (aunque la sola y vasta obra del primero puede ser suficiente para retratarlo); en la ruta cubana que parte de Alejo Carpentier y llega a Eliseo Alberto, por solo mencionar a tres países representativos y de gran tradición.

Seymour Menton, en su obra Caminata por la narrativa latinoamericana (Fondo de Cultura Económica), realiza ese recorrido por la novela del continente que, sin embargo, no alcanza a cubrir el cambio de siglo que dio paso a una generación mucho más urbana, que se enfrenta a nuevos retos, a nuevas tecnologías, a un entorno en el que la jungla cede su frondosidad, los poblados cambian la tierra de los caminos por supervías de asfalto y la visión universalista se limita por el propio paisaje de urbanismo urgente y en ocasiones descabellado que cambió para siempre el espacio de la vida, de la hazaña y la tragedia, de la existencia individual, de todo aquello que termina por alimentar al artista.

A medidos de los años noventa (1994) vio la luz una obra en la que puede identificarse, para el caso colombiano, esa especie de punto de quiebre entre el pasado y un futuro que todavía se escribe: La Virgen de los Sicarios (Alfaguara), de

(continúa)

SUPLEMENTO ESPECIAL

LA ACADEMIA EN EL ARTE

LA ACADEMIA EN EL ARTE

David Anuar González Vázquez

El 27 de octubre de 2011 se llevó a cabo la mesa de lectura "La Academia en el Arte", la cual fue realizada en el marco de las actividades del XLI aniversario de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Esta mesa estuvo en relación con otras dos: "Poetas en la Academia" y "Narradores en la Academia"; todas ellas fueron coordinadas por dos alumnos de la Facultad de Ciencias Antropológicas: Mónica Quintal Cortés —a quien le expreso mi gratitud y reconocimiento por su incansable esfuerzo en la gestión cultural—, y quien esto escribe.

La historia de estas tres mesas comenzó con inquietudes compartidas, tanto de Mónica como mías, por saber cuál era el estado de la creación literaria en nuestro medio académico, es decir, la Facultad de Ciencias Antropológicas. Por ello, dejamos que nuestra imaginación navegara y en cierto punto fue a encallar a la semana dedicada a festejar el aniversario de nuestra Facultad, en su edición XLI. Así pues, proyectamos que la semana del aniversario sería un buen momento para organizar mesas de lectura de creación literaria, en las cuales participaran tanto alumnos como profesores. La primera mesa que vio la luz fue "Poetas en la Academia", la segunda, "Narradores en la Academia"; estas dos primeras fueron pensadas en torno a los alumnos que ya han tenido trayectoria dentro del campo de la creación literaria en dos vertientes, poesía y narrativa. La tercera, "La Academia en el Arte", poco a poco fue tomando cuerpo al gestionar la posibilidad de escuchar a nuestros maestros leyendo sus poemas y sus cuentos. Lo primero fue hablar con nuestros profesores, sondear los ánimos, y ante la respuesta favorable y positiva, nos lanzamos a buscar más colaboradores. Un total de nueve profesores participaron en el evento; estando representadas cuatro de las seis carreras de la Facultad: Literatura Latinoamericana con Jorge Mantilla, Cristina Leirana, Adrián Curiel, Lourdes Cabrera y Gonzalo Rosado, Comunicación Social con Silvia Barbotto, Antropología Social con Gabriela Vargas y Carlos Evia, y Arqueología con Lilia Fernández. A cada uno de ellos les expresamos nuestra gratitud y el reconocimiento por formar parte de nuestros sueños, y ayudar a que éstos se cumplieran, tanto en lo académico como en lo artístico, que al final son caras de una misma moneda. Finalmente sólo me queda decir que la mesa fue moderada por María Dolores Almazán, a quien también le hacemos extensiva la gratitud y el reconocimiento, tanto por moderar la mesa, como por su apoyo; a continuación reproducimos las palabras que pronunció como introducción a dicho evento.

David Anuar González Vázquez. Estudiante de la Licenciatura en Literatura Latinoamericana de la UADY.

EL ARTE Y LA ACADEMIA: DIÁLOGOS Y SILENCIOS

María Dolores Almazán Ramos

"...él ya había salido para la universidad...El profesor era un poco desordenado, tal como ella creía que eran los hombres dedicados a tareas intelectuales...Ella pensaba que él no comía lo suficiente, para todo lo que trabajaba. Porque además de dar clases en la Universidad, el profesor escribía libros...Seguramente para escribir un libro había que leer muchos antes...Desde entonces, miró con más respeto los papeles que encontraba desparramados en el despacho del profesor y le parecía que aquellas hojas mecanografiadas contenían símbolos sagrados, una misteriosa ciencia que ella ignoraba...".

Las líneas anteriores corresponden a un fragmento del texto finalista del Premio NH de Relatos del año 2000, titulado Viaje al Apocalipsis, escrito por Cristina Peri Rossi (59-61, 64-65), uruguaya de nacimiento y española por adopción, nacida en 1941, quien, en su página web personal (www.cristinaperirossi.es), menciona que su madre, la instruyó, desde pequeña, en el amor a la literatura, a la música y a la ciencia. Cristina, estudió biología, licenciándose en Literatura Comparada. Ha sido, profesora universitaria de literatura, así como traductora, y periodista. Sus artículos, se han publicado en diversos diarios y revistas. Su obra artística, abarca poesía, relato, novela, y ensayo. Se reconoce como una escritora de mentalidad renacentista, abierta a todas las disciplinas, y con intereses muy variados. Le gusta la música, el futbol, la ópera, la poesía, y el cine.

Entre los significados y sentidos que el término cultura posee, está el de ser un conjunto de conocimientos adquiridos por una persona mediante el estudio, la lectura, los medios de comunicación, o las relaciones sociales; también podemos referirnos con el vocablo cultura al conjunto de modos de vida y de costumbres de las sociedades humanas; de igual modo, al hablar de cultura, podemos hacer referencia a los grados de desarrollo artístico, científico, o industrial, de una época o de un grupo social. Esta variedad de significaciones y de sentidos justifica que, coloquialmente, podamos utilizar el término cultura para expresar opiniones sobre la cultura griega o la cultura maya, la amplia cultura de tal o cual persona, o las características del arte pictórico impresionista.

Dicha amplitud de significados y de sentidos lo encontramos también en torno al concepto universidad; siendo uno de sus significados el de institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades y que confiere grados académicos; y siendo uno de sus sentidos el de universalidad. Con esto me refiero expresamente a que el significado literal del vocablo universidad no es el de universo, pero el sentido del concepto universidad sí abarca la idea de universal, en su acepción de pertenecer y extenderse a lo largo del tiempo y del mundo.

En la Edad Media, la enseñanza superior era conocida con los nombres de universidad o estudio, palabras con las que se hacía referencia al colectivo de maestros y discípulos que se reunían en un lugar común para aprender las ciencias y las artes.

Así pues, el término universidad, está fundamentado en la confluencia e interrelación entre ciencia y arte, quedando de igual modo de manifiesto su carácter cosmopolita y universal.

Universidad y cultura parten pues de significaciones originadas en las convenciones sociales, y han ido ampliando su gama de acción gracias a la variedad de sentidos que las conforman; abarcando, entre ellos, el vocablo academia, en ocasiones, como sinónimo de sus actividades intelectuales, y otras veces, como palabra cercana a su ámbito, que conlleva, a su vez, sus propias características definitorias.

Universidad, academia, arte, cultura, son pues conceptos que han surgido y evolucionado de forma paralela a lo largo de la historia; sustentándose en la formulación de cuestionamientos y en la elaboración de propuestas, que le permitan al ser humano un mayor saber y un mejor hacer; siendo, al fin de cuentas, dimensiones de una misma realidad social; luego entonces, no hay razón alguna para enaltecer las diferencias, que simplemente las constituyen, pero no las excluyen.

En 1922 fue fundada la Universidad Nacional del Sureste, que abarcaba estudios de jurisprudencia, medicina, ingeniería, agricultura, educación, y bellas artes. La fundación de esta universidad, antecedente inmediato de la actual Universidad Autónoma de Yucatán, estuvo auspiciada por intelectuales y artistas de México y de Latinoamérica, como José Vasconcelos, Jaime Torres Bodet, Diego Rivera, Carlos Pellicer, Pedro Henríquez Ureña, entre otros, es decir, el origen mismo de nuestra universidad estuvo conformado por la interrelación entre el arte y la academia. Hoy, en los inicios del siglo XXI, estudiantes y profesores de esta nuestra Universidad, de esta nuestra Facultad, integrada ella misma por la confluencia de ciencias, artes y tecnologías, hacen presente a la academia en el arte, sumando diálogos y silencios, en el entendimiento, de que ambos sucesos comunicativos nos permiten la reflexión, el conocimiento, la creación, y la creatividad.

Desde hace siglos, evolucionamos hasta convertirnos en especie humana capaz de caminar, desde hace siglos, hemos ido estableciendo y modificando fronteras, desde hace siglos, hemos aprendido a construir puentes...es pues momento, de cruzarlos; y hoy, cruzamos el puente entre la academia y el arte, y lo hacemos de la mano del verso y de la prosa, de la música y de la pintura, de la escultura y de la fotografía, del idioma español y de la lengua italiana, de hombres y de mujeres, de académicos y de artistas; de la mano de Silvia, de Carlos, de Cristina, de Jorge, de Adrián, de Gaby, de Gonzalo, de Lily, de Lourdes.

A todos, muchas gracias.

María Dolores Almazán Ramos. Doctora en Humanidades. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY.

IL SORRISINO FINALE ALLEVIA IL TUTTO / LA SONRISA FINAL ALIVIA EL TODO

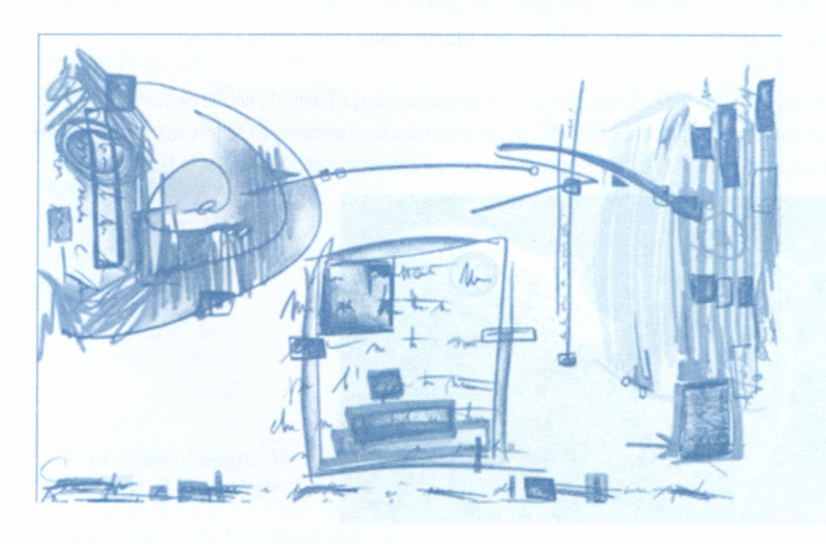
Silvia Barbotto Forzano

un tutto qui non da poco.
E rispondo con un ulteriore sorriso, come per assecondare i trucioli maldestri.
Rileggo dopo un respiro e ripercorro delineandone le ombre,
Annuisco, sintetizzo, giro-rigiro, mi stupisco, ci penso.
Salvo, cancello, mi inibisco.
Ritorno.
Son qui.

V.O. Torino, 2010

Y contesto con una ulterior sonrisa, como para complacer el despojo torpe e insano.
Releo a lo largo de un respiro y vuelvo a trazar delineando las sombras.
Inclinando la cabeza, recapitulo, giro-retiro, me sorprendo, lo pienso.
Salvo, borro, me inhibo.
Salvando, borro las inhibiciones.
Me inhibo y me salvo. Pero me borran.
Inhibición borrada, por fin, salvada.

Traducción e intervención, Mérida 2011



Silvia Barbotto Forzano, Maestra en Comunicación. Investigadora visitante de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ESPÍRITUS DEL MAR

Carlos Augusto Evia Cervantes

Siempre han estado en el mar acariciando la arena. Me imagino cómo se van acercando a la playa durante los huracanes, los nortes o con las suaves brisas del alba. Van llegando como criaturas que quieren cambiar de ambiente.

Cuando veo esas piedras que antes fueron corales, presiento que algo me quieren decir. Las tomo entre mis manos y siento un vértigo por la ansiedad que me produce el descubrir cuál es la esencia de cada nueva piedra.

La fuerza del mar, el calor del sol, la atracción de la luna y quién sabe cuántas cosas más habrán influido para crear estas rocas, tal como se les ve al salir del mar. Así salió un elefante que luego se volvió un regalo de boda; asimismo se originó un chacmol que ahora reposa en el librero de un amigo. Un día el espíritu habló para indicarme que la piedra debía de ser una pareja de novios ¿acaso serían dos espíritus?

Recojo los guijarros en las playas, viéndolos y palpándolos trato de saber qué quieren ser. Espero que su espíritu me diga por dónde empezar o qué debo hacer. Algunos espíritus hablaron pronto, otros tardaron un poco más, se tomaron un tiempo para secarse. Algunos no han querido hablar hasta ahora. Es el caso de una gran piedra, la mayor que he recogido y que hasta hoy no se ha manifestado.

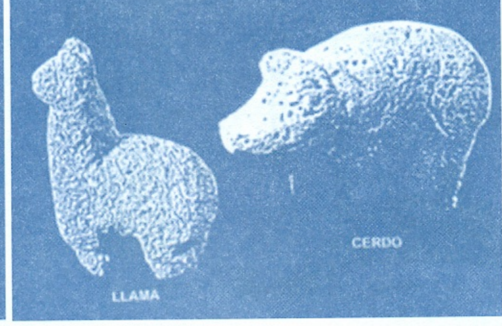
En contraparte, hubo tres casos de inmediata decisión. Así fue como surgió el cráneo que hoy está en las manos de un arqueólogo, una casa de paja que lleva consigo a un túnel y un pene un poco decaído, que no es el símbolo de la fertilidad, es tan sólo un miembro que salió del agua para ver el cielo.

A veces los espíritus cambian de idea o quizá no les entendí bien en un principio; pero no importa, me ocupo de ellos con ánimo, sin prisa; con ideas, pero sin imponerles condiciones. Las piedras del mar pueden transformarse en cosas tan sencillas como un cántaro o tan complicadas como aquella vez que nacieron juntos tres hombres y un ave.

Un día dejé de tallar las piedras del mar; sin embargo, siempre que regreso a la playa, retomo la noción de que el océano es un crisol gigante de ideas, formas y esencias. Recibe los influjos del universo y las transforma en seres vivos, en fuerzas indomables y en espíritus que se anidan en las subjetividades de los que quieren ver en sencillas piedras la fantasía la vida.



LOS NOVIOS



LLAMA

CERDO

Carlos Augusto Evia Cervantes, Maestro en Antropología Social. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

EN LA RED DE CRISTAL QUE LA ESTRANGULA

Silvia Cristina Leirana Alcocer

Quise ser como el agua, adaptarme a cada situación. Así terminé en este vaso donde ahora me consumes.

§

Dualismo social
Ajeno a la teoría del reflejo adultera una imagen el azogue.

FRAGMENTOS - GERMEN DE FLOR Y ARMADURA[1]

Jorge Enrique Mantilla Gutiérrez

Esta voz es tuya

Esta voz es tuya.

Estos trazos de tinta en ornamento
para honrar tu misteriosa pureza
y recordarte.

Esta voz será tu voz.

Hermano de los mayas y del pueblo
y antes de que te fusilen nuevamente
les diremos que tú no mueres.

No eres un soliloquio de bronce.

Nada en ti es perecedero
ni liviano.

POEMA IX

"No siembren henequén, siembren maíz"
Felipe Carrillo Puerto

El maíz cosechamos en el útero
de la amante tierra silenciosa,
reverbera el elote
y nosotros comemos con alegría su oro
desgranado;
guisamos con su piel
y sobre la cosecha toda
jadeamos con nuestras mujeres
humedecidas sus vaginas
de tanta querencia.

El contento brilla en la mirada
de nuestros hijos.

Silvia Cristina Leirana Alcocer, Maestra en Ciencias Antropológicas. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Jorge Enrique Mantilla Gutiérrez, Maestro en Etnohistoria. Docente e investigador de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

[1] Tomado de Germen de flor y armadura (2010), Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación.

TRINCHERA

Adrián Curiel Rivera

El cabo se acurrucó en un rincón. Estaba oscuro. La sensación del casco polvoriento, que ahora descansaba en el suelo, el ardor de los callos de los pies, abiertos y pululantes de sanguaza, el escozor en axilas y pubis, repletos de piojos, le impedían dormir. El frío calaba su mugrienta humanidad y la chaqueta militar era un guiñapo.

Repetidas veces cerró los párpados. Transitó de la negrura exterior a la de su mente, sin captar un objeto claro, confortante. Se rascó la cabeza tiñosa. Con inesperada nitidez recordó cómo el soldado del primer escuadrón cortaba el cuero cabelludo a un infeliz. En el espacio de la trinchera se dibujaron imágenes de aquellos sesos blancuzcos, desparramados sobre el rostro o adheridos a la hoja del cuchillo. Después, volvió el negro. Las náuseas.

Se reclinó, para calmarse, contra el muro. Las sienes le punzaban y un temblor le sacudía el pecho. Otro militar, de rango indefinido, ocupó su memoria: con el cañón de la pistola clavado en la nuca, obligaba a una mujer que había ignorado el toque de queda, a succionar, postrada, el miembro; ya complacido, accionó el disparador. La ráfaga tiñó los uniformes de rojo. De nuevo, las tinieblas.

Frenético, buscó un cigarro en el bolso raído del pantalón. Sintió alivio. Lo extrajo. No contaba con cerillos. Desesperado, comenzó a codear un bulto tendido junto a él. Ordenó, atragantándose con su propia voz: "Dame lumbre". La masa cobró movimiento, se acuclilló. La luz cimbró al cabo como un proyectil que acertara en el blanco. Adaptadas las pupilas al resplandor, reconoció la detestable silueta. El paro cardíaco fue automático. El enemigo lo lamentó. Le hubiera gustado encenderle el cigarro.

Adrián Curiel Rivera, Doctor en Literatura Española e Hispanoamericana. Investigador del Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Docente invitado de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

ESTAMOS MUY SOLOS

Gonzalo Humberto Rosado García

Todos estamos muy solos
aunque rodeados de tantos.
Muchos rostros, muchos pasos,
pocas voces, juntos pocos.
Vestidos de soledad,
maquillados de sonrisas,
sin empatía infinita
siendo una ambigüedad.
Las manos vacías toman
deseos que vuelan viento
suspirando los lamentos
que, muy rudos, acongojan.
Los sexos buscan refugio
ante su frenesí loco
y echan la suerte al pozo
para arrancarse lo sucio.
Nadie habla, nadie mira,
todos sueñan, todos callan;
una niña ríe mala...
un ingenuo la vigila.
Las voces han renunciado
le otorgan culto al silencio.
Lo veraz ya no es lo cierto,
la cercanía es espacio.
El secreto es infinito.
Cada alma son misterios
insondables como etéreos,
alimentos de los mitos.
Todos estamos muy solos:
la pareja que se besa,
el extraño que se acerca
y el puritano más loco.
Nos llena la inermidad:
las lágrimas se derraman
de los ojos, pues, escamas
ocultan la soledad.

Gonzalo Humberto Rosado García. Maestro en Español. Docente de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

POR TI

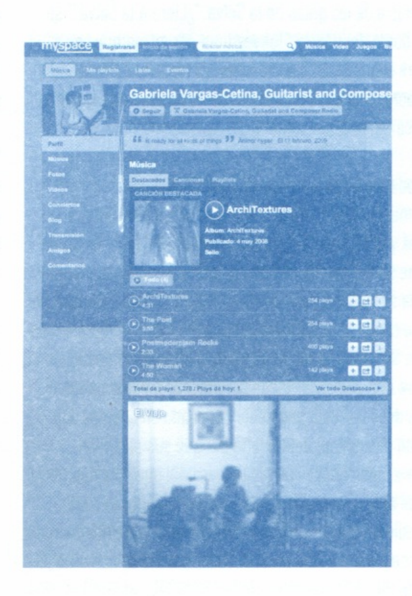
Puedo amarte en silencio...
Amarte sin que nunca lo sepas.
Puedo vivir amando la distancia
que separa a mis labios de tu boca
y morir algún día sin que comprendas
la renuncia mía a la dicha en otra
por la dicha incomparable de amarte

COMPOSICIONES MUSICALES

Rosa Gabriela Vargas Cetina

- La lluvia en el tragaluz
- Pescando el sol / Chasing G

http://www.myspace.com/gabrielavargascetina



Rosa Gabriela Vargas Cetina, Doctora en Antropología. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

EN MEDIO DE LA SELVA

Lilia Fernández Souza

Caminó lentamente, perdida al principio ¿Qué hacía allí, en medio de la Selva? Miedo. Un incontrolable miedo al verse rodeada de verde impenetrable, húmedo, oscuro. Soledad. Una soledad inmensa sin los pasos humanos y sin el ruido de la ciudad. Vacío. Un terrible vacío al encontrarse en el centro de esa nada profunda, densa y asfixiante.

¿Hacia dónde correr cuando los únicos sonidos reconocibles son los latidos del propio corazón? ¿Dónde apoyar la cabeza en ese derredor desconocido y hostil? ¿A quién pedir ayuda en la mitad de un conjunto de silencios? ¿De qué vale llorar cuando nadie va a escucharte?

"No quiero morir aquí", pensó. Caminó y caminó sin rumbo, como sin rumbo era aquel laberinto de ramas y raíces, espirales y curvas en un mundo sin fin. No sabía bien si la humedad de su rostro era de lágrimas o de las gotas de la Selva. "¿Llorará la Selva?" se preguntó, al borde del delirio. "Tal vez llore por mí, porque voy a morirme entre sus brazos". Y no se sintió ya tan sola. "¿Me dejarás salir?", murmuró, dirigiendo su voz tímida hacia algo –o alguien- que empezaba a latir junto a ella.

A pesar de todo, no halló una respuesta de inmediato. Continuó caminando, menos desesperada, menos abandonada. Caminó durante horas y días y noches; fue haciéndose amiga de la Luna y descubrió que su velo tejido de hilos de plata la envolvía cuando la madrugada se tornaba muy fría. La protegió también el pequeño arroyo con su canto de agua, cuya dulzura le inundó el alma en los mediodías de Sol inclemente; ni siquiera le importó ya demasiado el encontrarse dos y tres veces con las mismas piedras perladas de humedad, descubriendo que había caminado en círculos. Las piernas fueron dejando de dolerle a la par que sus pies iban adaptándose y fundiéndose con los relieves del suelo, con la tierra y las semillas que comenzaban a germinar en su interior. Las manos aprendieron a tocar acariciando; los dedos se amoldaron a los pliegues de los troncos, y el rozar de la madera se convirtió en su propia piel.

Y su pelo. Eran hermosos aquellos rizos trenzados de flores y de hojas.

A veces se tendía boca arriba y esperaba. Aprendió a sonreír a lo que viniera del cielo –ese cielo que al principio le pareció tan implacable–: unas veces luz tamizada por las ramas; otras, chorros infinitos de lluvia azul; en ocasiones veía sólo el ribete dorado en la seda de las nubes. Y así se quedaba dormida, arrullada por cientos de melodías distintas.

Un día dejó de caminar en círculos; sin saber cómo, la puerta de la Selva se abrió para ella y encontró la punta de un camino. Lo siguió, como quien sigue un hilo buscando la madeja; y allí estaba: el umbral de los árboles. Contempló a lo lejos los techos de unas casas apretadas y blancas; enfocando la vista, reconoció a la gente que transitaba en las calles. Aguzó el oído, acostumbrado ya solamente al murmullo de hojas, y recordó el ruido de los automóviles. Le pareció incluso ver, en una ventana abierta, a un grupo de personas en una fiesta. Ahí estaba su mundo.

Se dispuso a correr hasta que el aliento se acabara; sólo tenía que soltarse de la última enredadera que le tomaba la mano. Pensó arrancarla y la miró: verde y plateada, delicada y perfecta. La tomó entre sus dedos, descubriéndola más valiosa que la más fina cadena de oro. Miró a su espalda y se encontró con la Selva densa, profunda y oscura, en apariencia misteriosa y hostil. Abandonada y sola. Sintió que la Selva la miraba a los ojos. Y entonces corrió. Corrió hacia los brazos abiertos de verde infinito y se entregó para siempre a la inmensidad impenetrable de su amor vegetal.

Lilia Fernández Souza. Doctora en Estudios Mesoamericanos. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

COBALTÍSIMAS DE AZUL

Lourdes Maribel Cabrera Ruiz

¿Has escuchado de mujeres que se despedazan el cuerpo al estornudar? Algunos especialistas piensan que ellas se muestran propensas a cometer ese extraño suicidio cuando el índice de las alergias se eleva hasta alcanzar un tono azul cobalto, es decir, cuando sus narices han llegado al límite de elasticidad que las membranas pueden soportar. Pero ya se sabe que no sólo el clima puede afectar de modo irremediable; también existe un grupo importante de analistas que atribuye el origen de esta explosiva tragedia al factor alimenticio, que en cierto modo se vuelve hereditario, pues quién puede con los hábitos que impone con férrea disciplina la industria de alimentos.

El caso es que, por muchas precauciones que pudieran tomarse, los alergólogos explican que el síndrome de la mujer cobalto ocasiona daños muchas veces irreversibles; por ejemplo, hasta hoy se sabe que de todas las que tienden primero a arrancarse los cabellos, sólo el 33% de ellas puede recuperarlos a largo plazo, y que de ese porcentaje, oh, maravilla, he escuchado que, cuando menos se lo espera, a una que otra le brotan rizos donde salían cabellos lacios. Pues bien, yo soy una de ésas, y no me queda más que reconocer lo difícil que es disimular mi condición en tan cobaltísma fase.

Les voy a contar de qué forma comencé a aceptar que debía adaptarme a esta situación en la que los miembros de mi familia y cada uno de los miembros de mi cuerpo tuvieron que ver. Porque si me arrancaba el lunar que llevé conmigo toda la vida junto a la boca, mi esposo bajaba la vista sin comentarios. Pero la otra vez que me arranqué el seno izquierdo, él no pudo evitar una mueca, pues sintió que le estaba robando su intimidad. Él siempre supo que yo no era consciente de lo que hacía, pero es que, la verdad, ¿quién puede quedarse sin reaccionar así, cuando jamás puede estar segura de cuándo vendrá el siguiente estornudo? Ustedes hagan la prueba, a ver si resisten.

En medio de esta pérdida de control, que siempre le pareció a todos una amenaza, incluso a mí, comencé a percibir que las uñas de mis dedos tenían sentimientos lo mismo que mis pestañas. Las últimas veces, cuando arrancaba una parte de mí, llegué a pensar en qué objetivo tendría volver a ponerla en su sitio, si yo de todas formas seguía sintiendo aun sin ella. Recuerdo que frente al tocador, mientras buscaba servilletas suaves para sonarme el escurrimiento de todas las horas, me comencé a preguntar qué era yo, qué parte de mí era más yo. Crucé mis brazos y así toqué mis hombros, mis codos y mis manos se unieron y tocaron también mi vientre. Me puse de espaldas, toqué mis caderas y mis nalgas. Y las abrí con esa curiosidad que nunca tuve de niña. Cualquier parte de mí podría ser inspeccionada por cualquier médico, o peor, pasante de medicina. A partir de cualquier momento, sin importarle al mundo un carajo lo que yo sentía, sin importarle a la vida que en mi vida jamás yo misma lo hubiera hecho.

Entonces, como sucede con todas nosotras, pensé que mis prioridades vitales tenían que modificarse. Claro, no sabía cómo. Pero fue mi cuerpo el que instintivamente me enseñó a despedazar mi cuerpo. Sólo quería dejar de reaccionar, suprimir las alergias. No importaba más que conseguirlo. A costa de mí misma. Y como pueden ver aquí, todavía no consigo reinsertar la mano izquierda, qué lástima, porque en ella estuvo siempre el anillo de bodas. Sí, el anillo lo tiene mi esposo, se lo devolví. Puede muy bien acomodarlo en la mano de otra, el día en que yo ya no logre rearticularme del todo. Los médicos ya me dijeron que no es para toda la vida el remedio éste del ensamble. Por esta parte, me falta un trocito de oreja, ¿pueden verlo? Eso no me hace más sorda a los diagnósticos ni a las quejas de mis familiares porque sé que les causo estrés, gastos, pérdida de tiempo. Todos tienen siempre algo qué hacer como para ocuparse de este desparpajo. Y entre los quehaceres de mi gente amada, nada me quita de la mente que ya se ocupan de juntar para gastos del velorio. Pero como yo no quiero verme ni usando bastón ni silla de ruedas... sí, qué pesado es el cuerpo... prefiero eliminarlo. Si alguna de ustedes quiere hacer el intento, le paso la fórmula. ¿No quieres más estornudar? Arráncale el cuerpo a tu cansada nariz.

Lourdes Maribel Cabrera Ruiz, Maestra en Español. Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

(continuación)

Fernando Vallejo. Una prosa apresurada, en primera persona, agria en ocasiones, cínica en otras pero siempre desencantada de un mundo que ya por esos años llevaba varias décadas de padecer los embates de una de las guerrillas más longevas de la región, así como las consecuencias del narcotráfico y el terrorismo, que terminaron por hundir sus raíces en una sociedad que de pronto vio cancelado el porvenir para sumirse en una espiral de violencia infame.

Ahí ya no cabían ni Aureliano Buendía ni Amaranta ni José Arcadio. Tampoco las viejas leyendas de barcos encallados en montañas. Más bien, su lugar lo ocuparon asesinos a sueldo, chabolas y suburbios donde la pobreza, el hambre y la necesidad empujaban a jóvenes y niños a salir adelante por el camino más rápido y eficaz o, al menos, el más cercano y posible: el del crimen organizado.
Vallejo no inventa ni hace surgir de la nada el mundo de su obra: se limita a retratar la realidad de su país con amargura y una desolación que conduce al pesimismo. El lector termina la lectura (ya sea de aquélla o de otras obras como El desbarrancadero o La rambla paralela) con un desasosiego frente al círculo vicioso de la corrupción, de la miseria, de las vidas perdidas y la indiferencia de quienes, ya habituados a esas escenas citadinas, eligen el silencio, la costumbre y el hábito antes que perder o poner en riesgo lo poco que queda.

"Salí por entre los muertos vivos, que seguían afuera esperando", se lee casi al final de La Virgen de los Sicarios, sin esperanza ni mañana, solamente la literatura para dejar un testimonio que, a pesar de todo, es ventaja exclusiva de la vida y deja entrevista una luz que en las horas obscuras es capaz de marcar camino.
No obstante, para Vallejo esa vía ni siquiera es transitable por ilusoria y falsa: la realidad no la permitía entonces aunque, a la postre, haya sido el empeño del pueblo colombiano el que enfrentó lo que parecía irremediable para convertir la desesperanza en una nueva ilusión, cambiar la realidad y abrir la puerta al futuro.

Esa puerta no podía negar el pasado. Conducía a un pasillo que recorrió la siguiente generación, con la vista hacia atrás pero aprendiendo a mirar también hacia adelante; dos narradores destacan en ese esfuerzo, el primero, Juan Gabriel Vásquez, autor de El ruido de las cosas al caer, novela en la que el gran telón

de fondo de un escenario ya en ruinas, pero aún presente para recordar el ayer próximo, es la propiedad abandonada del narcotraficante Pablo Escobar en medio de la selva, que comienza a ser devorada por la maleza pero que aún arroja historias que marcaron a una sociedad en todos los niveles. Una trama que, a su vez, lleva al pasado para tratar de entender qué truncó el futuro o, al menos, lo complicó al grado de arrancar anhelos e ilusiones, para marcar como un estigma que, sin terminar en un abismo, llegó a sus bordes más frágiles.

No es ya la desesperanza de Vallejo pero sí una introspección generacional donde los desaparecidos, los asesinados, los secretos que se guardan y el pasado que se esconde terminan por vulnerar esa coraza de olvido que cede ante la necesidad de esclarecer el presente, con la certeza de que temprano o tarde, por convicción o por azar, habrá un impulso propio o ajeno que haga caer los velos para completar historias inconclusas, cerrar ciclos y abrir horizontes nuevos.

Contemporáneo de Vásquez, el segundo autor colombiano es Antonio Ungar; su obra, Tres ataúdes blancos (Anagrama), un thriller en el que el contexto de violencia y política sirve para imaginar una historia que inicia con la muerte de un político afamado, lo que lleva al protagonista, por su parecido físico, a reemplazar a quien debía ser candidato a presidir un país imaginario que, por su descripción, por el entorno social y por las situaciones descritas, podría ser cualquiera de Latinoamérica, pero que deja entrever con claridad a esa Colombia de los años setenta y ochenta donde la muerte acechaba a quienes buscaran oponerse al poder de las mafias y el narcotráfico.

Ungar aprovecha el escenario de la política para describir esos vericuetos de decisiones oscuras e influidas por el dinero, para señalar cómo los intereses de unos cuantos vulneran los de la mayoría, para describir el capricho de un grupo en el poder que aspira mantenerse en una cima donde la ambición, el egoísmo y la ilegalidad son moneda corriente de cambio para garantizar la permanencia. Quien está por gusto, buscará no salir jamás. Quien es conducido por la fuerza, como en el caso del personaje principal, sólo logrará escapar mediante la huida, la trashumancia y el clandestinaje, única estrategia para dejar atrás poder, dinero y fama, para regresar a una vida donde la felicidad y la calma puedan instalarse sin llamadas urgentes, citas sospechosas o arreglos ilegales.

Los tres autores reseñados son, en resumidas cuentas, retratistas del accidentado curso de la historia contemporánea de Colombia, protagonistas del abandono del realismo mágico y artífices de su reemplazo por la realidad a secas: el dolor de

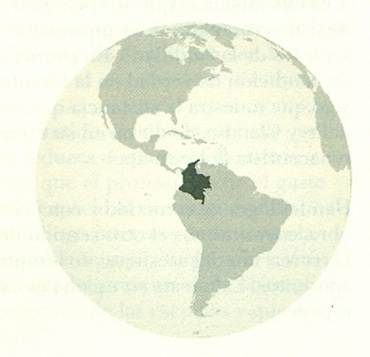
un país y la huella profunda que la injusticia y la muerte dejaron impresa en una sociedad. Hoy, el pueblo colombiano regresa poco a poco a una normalidad que ya cuenta con la paz para sentarse, mirar al pasado y registrar el testimonio de esos años, una labor que en el año 2011 mereció tres de los principales premios de las letras en castellano: el FIL de Literatura en Lenguas Romanes para Fernando Vallejo, el Anagrama para Antonio Ungar y el Alfaguara para Juan Gabriel Vásquez. No es casualidad este reconocimiento. Sí, quizá, un recordatorio sobre la importancia de la literatura contra el olvido, de la literatura como testimonio, de la literatura como tabla de salvación y ruta de escape cuando pareciera que no queda nada más.

Tres premios merecidos que marcan una nueva etapa en la literatura Latinoamericana. Una etapa que otros países, también víctimas de la violencia, de la mala política o de la injusticia, aún tienen pendiente retratar.



Vértigo Films©

Carlos Castillo es editor y, según sus propias palabras, humanista freelance. Desde 1998 ha escrito reseñas de libros, artes plásticas y música en revistas como Este País, Etcétera y Letras Libres, así como en el extinto suplemento "La crónica cultural" del periódico La Crónica de Hoy y en El Diario de Yucatán. Apasionado de la literatura en todas sus formas y manifestaciones, cree en la cultura como el primer y último rescoldo de salvación del ser humano, y considera, con Cortázar, que "un mundo que hubiera empezado por Picasso en vez de acabar por él, sería un mundo exclusivamente para cronopios". Escribe sus inconformidades y complicidades en el blog altaneriasyaltaneros.blogspot.mx



La Ratonera y los ecos de Cassandra[1]

José Castillo Baeza

Por primera vez he visto un cadáver. Así inicia La Hojarasca, primera novela de Gabriel García Márquez publicada hacia 1955. Así inicia también mi vida de lector, ya en plena pubertad. Una educación religiosa en una escuela de monjas y la poca costumbre de leer en casa, no me permitieron conocer la literatura sino hasta ya casi en los albores de la adolescencia. Recuerdo que fue mi hermana Nazira quien un día se me acercó con una vieja edición de La Hojarasca que había adquirido quién sabe dónde. Me dijo, "Mira cómo empieza este libro, imposible no seguir leyéndolo". Y sí, efectivamente me fue imposible parar, a tal grado que leí la novela esa misma noche, sorteando todas las dificultades a las que se enfrenta un lector incipiente: palabras desconocidas, poca familiarización con el ritmo narrativo de una historia, sueño, pero sobre todo, no estaba acostumbrado a que una serie de signos produjeran imágenes en mi cabeza, mismas que no se parecían a las que yo conocía en la televisión. El libro estaba en Alta Definición y mi tele no.

La cuestión era que esos signos no tenían un referente de manera directa con la realidad. Estaba, por primera vez en la vida, ante la ficción literaria. A partir de ese momento comencé a leer, pero una vocecita interior cuestionaba mi delirio por las novelas: ¿Por qué invertir tanto tiempo en leer textos que hablan de cosas que no sucedieron? Ya en plena carrera, cuando estudiaba la licenciatura en Letras, seguía cuestionándome la utilidad de los textos literarios, mientras diversos autores me mostraban una reflexión profunda sobre la literatura. No les creía: ¿Crear un mundo nuevo a través de las palabras? ¿Es en serio? ¿Es posible que la imagen poética proyecte una realidad nueva a indestructible? Pero ¿dónde está y de qué forma la hábito? ¿cómo me voy a vivir a ella?... sólo conozco la realidad que vivo, me decía a mí mismo, es una manera linda de pensar la literatura pero no hay tal cosa. Sin embargo, con el paso de los semestres no sólo comprendí el comportamiento general del lenguaje, sino que me di cuenta, para mi gran sorpresa, de que más allá del lenguaje no existe absolutamente nada: no sabemos si existe el mundo, pero sí existe, que no quepa duda, la representación que nos hacemos de él. En ese sentido, las realidades que proyectaban la literatura y que mí me parecían simples ficciones, adquirieron, incluso, más relevancia que el suelo que sostenía mis pasos. Y entonces sí, entendí que la literatura no tendría por qué ser útil, y sin embargo lo es.

Y es ella misma la que se encarga de mostrarnos: Cuando el príncipe Hamlet decide utilizar una obra de teatro con el fin de comprobar si efectivamente su tío Claudio asesinó a su padre, encontramos dos sentidos de la "utilidad". En primera instancia, vemos que el príncipe melancólico apela a una suerte de condición de verdad en la literatura; aquello que desenmascara, que quita los disfraces del mundo; algo que muestra la sustancia que se esconde tras los múltiples ropajes de la realidad. (Y es que la corte del rey Claudio, medieval en su esencia, es mucho más cercana a nosotros que la propia conciencia renacentista del príncipe)

Hamlet logra su cometido y coteja con su amigo Horacio la verdad revelada. En el mismo acto de la obra, encontramos el otro sentido de "utilidad" de la literatura. Claudio, al ver representado en la escena la recreación del asesinato, se levanta violentamente de su asiento. Pálido y fuera de sí se dirige a sus aposentos. La puesta en escena es cancelada. Demasiado tarde: el arte ya ha ejercido su condición de espejo.

[1] Texto leído en la mesa "Tres generaciones de escritores yucatecos", en el marco de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY), el 12 de marzo de 2012.

Creo que, en estos pasajes que refiero, encontramos esa doble virtud presente en lo literario: el lenguaje estético ilumina en nuestras zonas abisales donde nadamos como peces ciegos. Y, al mismo tiempo, nos perturba y nos desestabiliza, hace trizas nuestra noción de un mundo hecho y ordenado, coherente y armónico. La literatura nos hace ser, a un tiempo, Hamlet y Claudio; nos incita a buscar una verdad profunda que acabará por deshacer los dogmas y las creencias a las que nos ajustamos para sentir que ponemos el pie sobre un piso seguro e indestructible.

Hamlet no actuó cuando comprobó la verdad. La Ratonera cumplió su cometido de mostrar, de interactuar con su lector Claudio. Como ha dicho Alberto Manguel en su libro, La ciudad de las palabras: "Ésa es la gran riqueza y la dificultad de la literatura: que no es un dogma. Expone los hechos, pero no da respuestas concluyentes, no afirma postulados absolutos, no exige suposiciones indiscutibles, no ofrece identidades que etiquetan". El arte no tiene una finalidad práctica, no se mueve en los terrenos de lo productivo y lo pragmático. La obra que mandó a representar Hamlet le mostró un espejo a su tío. Y luego, el príncipe decidió no actuar. No tenía por qué hacerlo. Y sin embargo, en sociedades como las nuestras, tan positivistas, tan mercantiles, lo que no se ve no existe. Quizá por ello nuestra carencia de lectores: el mundo contemporáneo dictaría, hoy en día, que Hamlet debió haber asesinado a su tío después de montar La Ratonera; la literatura, en cambio, muestra la pluralidad de la vida y la persona; muestra que una posible solución era asesinar a Claudio, nunca la única. De la misma forma es Claudio quien, como lector, en este caso espectador, decide qué hacer con el reflejo que se le ofrece.

El propio Alberto Manguel observa en el mito griego de Cassandra la metáfora del poeta. Al igual que la hija de Hécuba y Príamo, el poeta está condenado a decir la verdad sin que nadie le crea, y, tristemente, la ficción es condenada a la celda de la fábula y del adorno; a la cárcel del pasatiempo inocente y el accesorio (tal y como yo creía antes). "El papel del hacedor es el de Cassandra, la sacerdotisa griega a la que Apolo concedió el don de la profecía a condición de que nadie le creyera. Casi todos los auténticos hacedores padecen la consecuencia de esa maldición: sus lectores no están dispuestos a escucharlos".

¿Cómo hacemos para revelar la autenticidad de la voz de Cassandra? Daniel Pennac, en su libro Como una novela, refiere que el verbo leer es igual al verbo amar o soñar. Ninguno acepta el imperativo: "Claro que siempre se puede intentar. Adelante: Ámame, sueña, ¡lee!, ¡lee!, ¡Pero lee de una buena vez, te ordeno que leas, caramba".

Mi experiencia como profesor de literatura en la preparatoria me ha permitido ver que la escuela no ha podido asumir su papel de promover una educación que invite, seduzca o enamore. Nuestros sistemas educativos son coercitivos y evaluadores. ¿Cómo hacemos para que el profesor incite el gusto por la literatura si habrá que marcar una serie de tareas que medirán la capacidad de comprensión del estudiante? ¿Dónde queda la experiencia personal del alumno, su diálogo interno e íntimo con la obra literaria si para el sistema educativo es más importante que el estudiante sepa en qué año nació Shakespeare, que el hecho de que se reconozca en la inmensa conciencia del príncipe de la obra? ¿Será que, como dice Daniel Pennac "el placer no tiene que figurar en el programa de las escuelas y que el conocimiento sólo puede ser el fruto de un sufrimiento bien entendido"?

Si no tenemos lectores es porque nosotros mismos cancelamos esas posibilidades de formación. Ningún profesor (me incluyo) incita a leer porque sí, por el mero hecho de hacerlo. Como maestros, y como sociedad en general, seguimos pensando que el conocimiento es logocéntrico y que, como tal, se mantiene totalmente ajeno al sujeto. Ante el mar de información que nos aborda, nos mantenemos incólumes. Jorge Larrosa ha dicho que "tenemos el conocimiento, pero como algo exterior a nosotros, como un útil o una mercancía. Consumimos arte, pero el arte que consumimos nos atraviesa sin dejar ninguna huella a nosotros". En cambio, el saber de la experiencia "sólo tiene sentido en el modo como configura una personalidad, un carácter, una sensibilidad [...]"

Tenemos una educación demasiado pasiva. La educación tiene que provocar, como provoca la literatura. Si queremos transformar el conocimiento en experiencia como ha dicho Larrosa debemos confrontar al alumno con sus creencias y su forma de entender el mundo. Los estudiantes no necesitan aprender porque se sienten seguros en un mundo que tiene un orden y una lógica, unos códigos morales bien definidos. Su religión y sus tradiciones les hacen perder sus ganas de aprender algo nuevo, total que ni lo necesitan. Les han trazado un camino donde el conocimiento está ahí, afuera, inmóvil. Si el mundo está demasiado hecho (como yo creía) ¿Para qué leer entonces?

Nadie me obligó a leer a García Márquez, y sin embargo sus libros y otros más se volvieron una especie de obligación gustosa y necesaria, a pesar de que mi profesora de literatura de la preparatoria casi me frustra la vocación. Y ahora, que me toca estar de este lado, tratando de invitar a muchos jóvenes que, como yo a los 15 años, se enfrentan a un libro por primera vez ya en plena adolescencia, no puedo sino pensar que la lectura de textos literarios es una herramienta imprescindible para iniciar la educación interior, misma que, refiere Gaspar Baquedano, nos ayuda a comprender que "el mundo y nosotros somos en realidad la misma cosa", tal como se descubrió Claudio al verse reflejado en la literatura.

Y sin embargo, hoy en día, podemos decir que Cassandra, Hamlet y su Ratonera se pierden en la hojarasca revuelta, alborotada, formada por los desperdicios humanos [...], tal y como la refiere esa primera novela de García Márquez, primera que leí: Por primera vez he visto un cadáver: ese muerto bien podría ser el lector del siglo XXI, mismo que, lamentablemente, muere sin haber nacido todavía.



José Castillo Baeza (Chetumal, México 1987) Es licenciado en Letras Hispánicas por la Universidad Modelo. Ha publicado la novela "Hojas recicladas" (2005) y el libro de relatos "A la espera" (2008). Su trabajo ha sido publicado en revistas como Tropo a la Uña, Replicante, Al pie de la letra y Río Hondo. Actualmente se desempeña como profesor de literatura en los niveles medio superior y superior, y es colaborador del Periódico Por Esto! de Yucatán

La pureza más grande
Víctor Garduño Centeno

Ante la combinación alcohol-literatura lo primero que me ocurre es la imagen de Saulo de Rode. Saulo es un poeta de quien aprecio más la autenticidad de sus versos que la aspereza de su trato. También, como casi todo el gremio, es un alcohólico…y de aquellos que hacen alarde de esa condición.

En las borracheras se habla de literatura o más bien de la vida literaria, pero escuchar por qué el vaso para el whisky debe de ser ancho y ajeno, a diferencia del recipiente para el ron, o cuál es el ingrediente secreto para el mejor martini, resulta muy aburrido para quien solo bebe cerveza, como Saulo de Rode. Así que amenazaba siempre con "escuchen, individuos, les voy a llevar a El Dzalbay, para que sepan lo que es una verdadera cantina".

Un día cumplió su amenaza. El Dzalbay es una cantina minúscula. Su única puerta está en la esquina que forman las calles 64 y 53; el sol cuando deja de herir por la ventana de la 64 continúa enseguida por la de la calle 53, no tienen agua ni en las tuberías por lo tanto el ron, imposible imaginar ahí whisky o ginebra, lo sirven en desechables, la mayoría toma cerveza de la botella.

Sólo después de una encarnizada discusión sobre si Borges debía admirar a Reyes o Reyes a Borges, pudimos vencer nuestra resistencia a la botana: un platito de guacamole con tostadas. Lo único gratificante del lugar fue no tener que dejar propina pues al consumir el guacamole apareció en el fondo del plato una moneda de cinco pesos. Sin embargo Saulo había sentenciado: "Dirá lo que sea la Secretaría de Salubridad, pero ésta es una de las cantinas más antiguas de Mérida. Víctor, aquí vamos a celebrar cuando publiquen mi nuevo libro".

Círculos de sangre es el nuevo poemario de Saulo de Rode, me lo obsequiaron antes que lo presentaran. No pude acudir a la presentación, pero al día siguiente se publicó un artículo en el que apareció algo que podría denominarse lapsus crítico, eran ocho palabras: "Círculos de sangre no tiene toda la profundidad". Corrí a la relectura. Busqué defectos en el poemario; después de un rato me interrumpió el remordimiento que me preguntaba a cuántos seres queridos le había hecho lo mismo… Me dediqué entonces a buscar perfecciones y otro remordimiento me asaltó: a cuántos compañeros de los primeros talleres había atormentado de la misma manera.
Concluí: lo que me gusta no tiene que ser perfecto y a fin de cuentas Saulo, como

muchos, es alguien que busca desde su laberinto la más grande pureza en sus textos. Aunque sabemos por Eduardo Lizalde, o desde los Karamazov, que la más grande pureza es abyección.

Antes de una semana me saludan en la calle y me dicen "Saulo quiere verte, le urge hablar contigo. ¿Supiste del comentario sobre su libro?" A partir de ese momento empezó a preocuparme ver a Saulo sin recurrir otra vez a la relectura, y aquello de "lo que me gusta no tiene que ser perfecto" servía para mí, pero no para lo que exigiría oír de su libro. Opto por no acudir a los bares, temiendo encontrarlo. Me veo obligado a "manchar", como dice el poeta Raúl Renán, la coca light con un poco de ron o ginebra para poder beber en auto o caminando. Llegaba a las esquinas y antes de cruzar primero observaba si Saulo no aparecía. Siempre con el temor de encontrarme con él.
Un día fue inevitable. Me gritó, corrió tras de mí. Me alcanzó jadeante, más borracho que yo. Tenía en la axila Círculos de sangre. Traté de improvisar un juicio sobre su libro; cuando me dijo con desesperación:

Víctor, te he buscado. Tenemos que hablar.

El juicio sobre su poemario no lo conseguía.

Víctor, la verdad...

Veo los ojos de Saulo casi con lágrimas y decido hacer lo de siempre en estos casos cuando nada tengo que decir: empezar a hablar y dejar que las palabras me lleven. Es un instinto que me salva. Mi angustia no puede ser más grande, pero la de él es asfixiante, casi tiembla, quita el libro de su axila y lo dobla con desesperación entre sus manos para decirme:

Víctor, Víctor... ¡Cerraron El Dzalbay!

Víctor Garduño Centeno nació en Mérida, Yucatán. Su gusto por el café y el calostro, le viene por vía materna. Se inicia en el alcohol al final de la infancia, cuando empezó a practicar la ingestión subrepticia del vino de consagrar de la Parroquia de San Juan Bautista. Narrador y ensayista, es autor de los libros de cuentos Los otros misterios, Vivirás como si fuera cierto, Noción de infierno, Designios de la noche. Textos suyos aparecen en las antologías "No nacimos para celebrar", "Entre el silencio y la ira", "La otredad". De 1998 al año 2000 fue presidente del Centro Yucateco de Escritores, asociación de la cual todavía espera el pago retroactivo de su pensión vitalicia.



Unicornio marino: el narval

Nevia Leonor Pérez Aguilar

¿Han escuchado del narval? Yo lo conocí de una forma nada original: viendo documentales en Discovery Channel. Me llamó la atención por la infantil —pero no despreciable— razón de que su nombre comienza con "N", igual que el mío.

Se trata de una ballena que vive en aguas árticas —de hecho, más al Norte que cualquier otro cetáceo— donde forma grupos bastante unidos de poco más de veinte individuos del mismo sexo o de la misma clase de edad. En el verano estos pequeños grupos se juntan y forman agregaciones de varios cientos de individuos. Los machos llegan a medir hasta 4.7 metros y las hembras, 4.2. Los adultos tienen motas negras en el dorso pero el vientre es blanco; los individuos viejos se tornan cada vez más blancos —no pude evitar pensar en las canas de mi abuelo—. No tienen aleta dorsal sino una cresta carnosa en la mitad posterior de la espalda —no pude evitar pensar en la cresta de los gallos—. En el verano se alimentan de bacalao ártico (Arctogadusglacialis) y bacalao polar (Boreogadussaida) —no pude evitar pensar en el bacalao a la vizcaína de navidad— pero en poca cantidad; durante el invierno se atiborran de Reinhardtiushippoglossoides, no conozco su nombre común, pero es una especie de lenguado con mucho más contenido lipídico —mucho más grasosa— que el bacalao; comen calamares del género Gonatus todo el año. Durante el verano las orcas (Orcinus orca) se alimentan de narvales y cuando llega el invierno los osos polares (Ursusmaritimus) usan el mar congelado como plataforma para alcanzar los narvales y sacarlos del agua para tener una buena charla con ellos… bueno, en realidad para matarlos y comerlos… pero tenía que escribirlo.

(Nota para Nevia: Debo evitar pensar cosas que no vienen al caso).

Y bueno, aquí termina el primer párrafo de datos generales —muy generales— sobre el narval, ahora hablaré sobre su característica más notable y única: su "cuerno" de hasta tres metros de longitud. A propósito, si quieren pueden saltarse los nombres científicos cuando lean, pero yo siento que es una obligación biológica ponerlos, así que tendrán que disculparme.

Se piensa que el narval es el animal detrás de la leyenda del unicornio. Desde la Edad media, comerciantes y químicos conspiraron para mantener la existencia del narval en secreto, mientras vendían "cuernos de unicornio" a un precio muy alto pues se suponía tenía propiedades curativas. Herman Melville, en su magnífico y gran —¡gran!

— libro de 1851: Moby Dick —¿y cuál si no? — escribe: Por ciertos antiguos escritores claustrales he sabido que este mismo cuerno de unicornio marino se consideraba en épocas pasadas como el gran antídoto contra el veneno, y que, en cuanto tal, los preparados hechos de él alcanzaban precios inmensos. También se destilaba en sales volátiles para damas que se desmayaban, del mismo modo que los cuernos de ciervo se elaboran como amoníaco. Originalmente se consideraba en sí mismo como objeto de gran curiosidad.

Así es como los narvales fueron percibidos en la civilización occidental hasta el siglo XVII cuando aparecieron las primeras descripciones de un pez-monstruo marino. La verdad es que el "cuerno" es un diente, el canino izquierdo de la mandíbula superior que atraviesa el labio y sigue creciendo; eso de un colmillo que atraviesa el labio puede llevar a algunos a pensar en vampiros mutantes, pero les aseguro que el narval es un cetáceo y no chupará su sangre. Hay una gran variedad en la forma y dimensiones de este diente, algunos son bastante rectos y otros tienen la forma de un sacacorchos; algunos son delgados y frágiles, mientras otros son cortos y gruesos.

En 1758, Linneo —el apasionado-por-el-orden y clasificador-de-plantitas—, usó el nombre científico Monodonmonoceros para la ballena con un diente y un cuerno. Me gusta su nombre científico, es de los fáciles de recordar; también me gusta porque se parece al nombre científico con que me acabo de bautizar: Monocromáticusmonosilábicus. He aquí la explicación: 1) mi pelo y mis ojos son del mismo color: café, café y 2) no soy habladora sino todo lo contrario, tengo desgarradoras historias de bulliyng de la secundaria por causa de esta característica mía, pero regresemos al narval antes de que pueda recordar más.

Ya he aclarado que se trata de un diente, pero no necesitamos ser dentistas para tener curiosidad y preguntar: ¿cómo así?, bueno, seis pares de papilas dentales maxilares y dos pares de papilas dentales mandibulares están presentes en los embriones de los narvales pero sólo dos pares maxilares persisten y se desarrollan. De estas, los dos dientes anteriores se elongan. Los otros dos dientes permanecen vestigiales. En los machos, el izquierdo de los dos dientes elongados crece (en espiral hacia la izquierda) y sobresale a través del hueso maxilar y la piel del rostro de la ballena… y el resultado es una pieza natural bella, magnífica, asombrosa… y de misteriosa utilidad.

¿Para qué sirve el colmillo del narval? A mí me estorbaría un diente retorcido que sobresale de mi boca pero al parecer a los narvales no ¿por qué?

En Moby Dick —recuerden, escrito en 1851—, hay un capítulo que se llama Cetología, y yo creo que es una gema, dice cosas extrañas, como que las ballenas son peces pero creo que eso contribuye a su encanto; bueno, en este capítulo Melville —¿o debería llamarlo

Ismael? — describe muchas ballenas, desde delfines hasta el cachalote, y por supuesto pasa por el narval… y por supuestísimo habla de su colmillo: Pero —el colmillo— se encuentra sólo en el lado izquierdo, lo que produce un desagradable efecto, dando a su poseedor un aspecto análogo al de un zurdo inhábil. Sería difícil responder a qué propósito exacto responde este cuerno o lanza de marfil. No parece usarse como la de hoja de pez-espada o pez-aguja, aunque algunos marineros me dicen que el narval lo emplea como una badila revolviendo el fondo del mar en busca de alimento. Charley Coffin decía que se usaba como rompehielos, pues el narval, al subir a la superficie del mar polar y encontrarlo cubierto de hielo, mete el cuerno para arriba y se abre paso. Pero no se puede demostrar que sea correcta ninguna de esas hipótesis. Mi propia opinión es que, de cualquier modo que este cuerno unilateral sea usado por el narval, de cualquier modo que sea, le resultaría muy conveniente como plegadera para leer folletos.

Literatura más reciente (1981) y sin licencia poética, dice que parece improbable que sirva para alimentarse pues la mayoría de las hembras no tienen colmillos y sobreviven bien; más bien podría servir para que los machos peleen como un modo de establecer su dominancia en la jerarquía social. Los machos pelean de forma no agresiva debajo o arriba de la superficie del agua; el sonido de los colmillos chocando es como el de dos bastones de madera que son golpeados el uno con el otro.

Una hipótesis más nueva (2005) dice que es un órgano sensorial. Se descubrieron diez millones de pequeñas conexiones nerviosas que van desde el nervio central del colmillo hasta su superficie exterior. Aunque se ve rígido y duro, el colmillo es como una membrana con una superficie extremadamente sensible, capaz de detectar cambios en la temperatura, presión del agua y también gradientes de partículas, ésta última característica les permite conocer la salinidad del agua, lo que podría ayudarlas a sobrevivir en su ambiente Ártico, pudiendo reconocer las características del agua apropiadas para los peces que comen. Estas conexiones sensoriales también proveen habilidad táctil. Al frotar sus colmillos los machos deben experimentar una sensación única.

Pero esto rompe las reglas del desarrollo normal, después de todo ¿porqué se expondrían al frío ambiente ártico esos millones de caminos sensoriales que conectan al sistema nervioso? Estas ballenas son misteriosas y sólo una cosa es segura: no padecen sensibilidad dental. Larga vida-no-en-cautiverio al narval.

Me llamo Nevia Leonor Pérez Aguilar y nunca ideé un pseudónimo convincente. Nací en Mérida en el año de gracia de 1991 y estudio Biología Marina en la Universidad Autónoma de Yucatán. Odio que lo definido entre en la definición pero no odio las definiciones negativas. Tengo un hermoso gato, quien siente por mí un auténtico amor por conveniencia.

Quemando con Nerón

Rodrigo Madera Pool

Tarde lluviosa la de hoy, de esas tardes que invitan a únicamente a permanecer en casa disfrutando de una buena película con una taza de café en mano, pero, ¿ir al videoclub? No, la lluvia es muy fuerte aún, así que mejor optaré por una de las cintas almacenadas en mi PC. Está decidido, la elección es "El caballero de la noche" con el magnífico joker de Heath Ledger... pero qué incómodo sería mirar toda la película frente al monitor, definitivamente la quemaré. Enseguida abro "Nero", el único programa para quemar DVD que tengo instalado.

Nero... Nero... así se dice Nerón en inglés... y me viene a la mente el Coliseo, Roma, fuego, locura y muerte... ¡cómo no lo había pensado! Nerón, el emperador Romano, ese que de acuerdo a algunas suposiciones incendió Roma casi hasta los cimientos, en el año 64 d.C para poder reconstruirla a su manera. La coincidencia en los nombres no puede ser casualidad; después de todo, en mi opinión, no hay casualidad, solo causalidad... o en otras palabras, todo pasa por algo. Nerón era un hombre despiadado y muy famoso por su interés en la actuación y su gusto por los entretenimientos sexuales así como una larga serie de asesinatos, registrados por los columnistas amarillistas de la antigua Roma: Tácito y Setonio.

La turbia historia de Nerón comienza con la muerte de su padre cuando el tenía tres años, por lo que su figura masculina durante un tiempo fue su tío Calígula (no precisamente un tío con el cual salir a jugar) y su madre Agripina tampoco fue de mucha ayuda. Agripina era una mujer manipuladora que tenía bien grabado que el incesto y el asesinato era la parte para llegar a la cima —ya que las mujeres no podían gobernar— así que no dudo en utilizar a su pequeño hijo Nerón para ello.

El Joker dijo en la película: "La locura es como la gravedad, lo único que necesita es un pequeño empujón". Históricamente Nerón tuvo más de un empujón por decirlo así, Agripina —hermana menor de Calígula— sedujo al entonces emperador Claudio (nombrado emperador luego del asesinato de Calígula), se casó con él y lo convenció de adoptar a Nerón, así como de proclamarlo su heredero por encima de su propio hijo "Británico". De esta manera, una vez que Nerón llegase al poder ella podrá mover los hilos desde las sombras.
Como podrán predecir, Claudio fue asesinado por su mujer para acelerar la subida de Nerón al trono, envenenando un plato de champiñones en una fiesta. Pero Agripina no tomo en cuenta que el alumno puede superar al maestro. En el año 55 d.C, Nerón con dieciocho años se enamoró de una mujer, lo cual amenazó el poder de Agripina. Ella intentó en vano que Nerón se alejara de la chica. Como último recurso, Agripina trató de destruir a Nerón para que "Británico" —de 13 años— lo sustituyera.

Nerón haciendo gala de lo aprendido envenenó a Británico con cicuta, ocasionándole la muerte con espuma en la boca. Nerón lo proclamó como epilepsia —la dolencia familiar bien conocida en Calígula— y más tarde en el año 59 d.C a los 25 años el emperador asesinó a su madre, primero aparentando un accidente y después mandándola a asesinar directamente (cuál karma haciendo de las suyas).

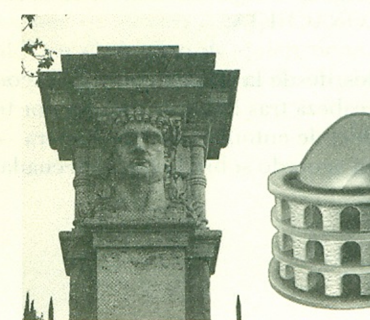
Nerón permaneció en el poder durante trece años de los cuales los cuales las últimos cuatro fueron los más…digamos, pintorescos, que comienzan por el incendio en Roma que sirve de catalizador para su locura. Nerón creyó que era su derecho reinar sobre Roma como un dios lo haría sobre la tierra… Nerón prefería entretener al pueblo con circo y léase bien circo y no pan y circo, ya que en su egocentrismo Nerón mando a fabricar un coloso de bronce de 32 metros de altura y 70 toneladas aproximadamente, cuya fabricación consumió todos los recursos del imperio, orillando a Nerón a saquear los templos de su propio imperio y mandar a cambiar el testamento de todo habitante adinerado para después mandarlos a asesinar o cometer suicidio, de tal manera que todos los bienes quedaran a su nombre.

Su demencia llego a la cúspide cuando después de una actuación Nerón es felicitado por su embarazada esposa Popea, la cual le indica que su actuación fue casi perfecta señalando un pequeño tropezón en la obra. Nerón invadido por una furia incontrolable la asesina a patadas. Era natural que después de tanta "insanidad" Roma se diera cuenta de lo contraproducente que resultaba su gobernante, por lo que finalmente senadores y altos mandos armados de valor declararon a Nerón como enemigo público, dándole a cada ciudadano el poder y derecho de asesinarlo en cuanto lo vieran.

Nerón prefirió suicidarse antes de ser asesinado.

Así es como la estrafalaria vida de este personaje llegó a su fin el 9 de junio del año 68 d.C… ¿Cómo fue que llegue aquí? Ah claro, estaba por quemar una película. Qué interesante es cuando una sola palabra o sensación evocan todo un segmento o capítulo en la mente
Ha dejado de llover, mejor voy al videoclub.

Rodrigo Madera Pool es estudiante obsesivo del primer semestre de la Licenciatura en Artes Visuales en la Universidad Autónoma de Yucatán. Tiene poca memoria y tendencia a alienarse del mundo irreal con cosas más reales como la música, las letras y el objeto de su estudio. Camina con audífonos puestos y a veces se detiene a saludar con un beso en la mejilla a muchachas conocidas que se encuentra en la calle.



Columna de Nerón en la entrada de Domus Aurea
Nero Burning Room©

Aquí está, una década y pico más vieja, con el fantasma de Carlos Fuentes. Y el fantasma es doce años más joven que el hombre muerto: tiene setenta y uno. Y se ríe de ella. Con su dedo chueco, índice escribidor, señala sus renglones dubitativos. "Señorita Mézquita, el escritor escribe, eso es lo que hace".

Qué complicado escribir sobre un escritor, qué limitada la pluma —tropo romántico y caduco— de ésta que diversa de sí misma (como dijo Sor Juana, pero no como ella, sino muy distinta, por favor) hace borrones virtuales: C a r l o s F u e n t e s e n M é r i d a... enter... delete... supr... enter.

En realidad había leído "Aura" en la secundaria y "Las buenas conciencias" en la universidad y no fue sino hasta años después que cobraron sentido "La muerte de Artemio Cruz" y "La región más transparente". Pero nada como "Los días enmascarados", los cuentos aquellos que andaban relegados desde hacía tanto en el librero y que leyó en unas cuantas horas antes al saber que el escritor venía...

—¿Esos cuentos? Qué interesante que usted los haya leído... son muy antiguos. ¿Y le llamó la atención el de la orquídea? ¿Sí? ¡Qué bien, qué interesante!

Carlos Fuentes, el ser humano, era un individuo de vertical andadura y mirada atenta, inquisitiva. Y no sólo era verdad la leyenda de su índice chueco sino lo eran sobre todo la impronta de galán serio sin risa fácil ni sonrisa difícil, de impecable educación y cortesía, aunque siempre celoso de su privacidad, sobre todo con la prensa y los medios.

Por la mañana, un día antes de la conferencia, había ido por él a Chichén Itzá cuando grababa una serie de entradas a "El alma de México" documentales que recorrían sitios y monumentos históricos y emblemáticos de nuestro país. Vencido el cerco de seguridad, aguardó entre las cámaras que corrían sobre rieles. En inglés y en español, Fuentes repitió con idéntica precisión la bienvenida al televidente "Es que Carlos habla igual el inglés que el español, como si fuera su primera lengua, es impresionante", decía Héctor Tajonar, entonces coordinador nacional de medios de CONACULTA.

Dos días antes, desde la oficina abarrotada con proyectos para todo el año 2000, había tenido un dolor de cabeza tras haber sostenido por teléfono una charla tirante con Sealtiel Alatriste —aquel Sealtiel de entonces, no el de ahora— hasta llegar con él, responsable entonces de la editorial, a un acuerdo sobre la hora adecuada de la firma de los libros, la venta, las mesas, las horas...

No quiere hablar de la obra literaria. Otros con más soporte y más autorizados que ella lo harán seguramente mucho mejor. Pero la experiencia de la proximidad con un intelectual para muchos mítico y distante acerca y hace entrañable al ser humano que fue. Por ejemplo, cuando Fuentes pidió una hoja y una pluma y un fax —maravillosa e instantánea herramienta de comunicación de ese tiempo— para mandar desde su hotel un pésame a Rolando Cordera, director de la revista Nexos: "[la muerte] es una pena que nunca se supera, pero que se vuelve menos terrible gracias al apoyo y el cariño de los amigos. Y nosotros somos eso: tus amigos que te acompañan de cerca y de lejos." La hoja manuscrita con la reflexión yacía desde entonces doblada en dos entre las páginas de su edición en rústica de "Los días enmascarados" y que hoy, desenmascarada ella, se suma al homenaje póstumo a aquel que entonces estaba aún lejos de la muerte.

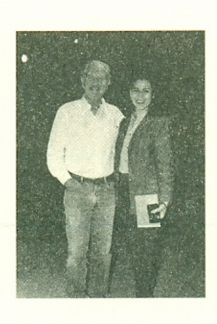
La conferencia, que abrió con la mención afectuosa a Mérida y la tierra baja de Yucatán recorrió a partir de allí cultura e historia en una espiral de muchas vueltas que evocó arte y ciencia, luz y oscuridad, tiempo y procesos. De Sor Juana a las ciudades prehispánicas, de las culturas clásicas del viejo mundo a los migrantes del México de hoy, del arte barroco al mestizaje y al destino multicultural y mestizo "sin pureza alguna", integró pensamiento, razón y convicciones, todo en una reflexión profunda, de lucidez asombrosa.
Protocolos más y menos culminaron la jornada con un Peón Contreras repleto y las horas en Mérida, al día siguiente, con una mañana íntima y cercana con los lectores, con firmas, fotos, preguntas...

"El señor Fuentes ya se va, muchas gracias a todos".

Era hora del regreso. Fuentes no quiso tomar avión a Quintana Roo "no en aviones pequeños, por favor" así que por tierra la camioneta del ayuntamiento de Mérida completó su viaje a Cancún, al Hotel Camino Real. En el camino, la Hacienda Teya fue el escenario del último almuerzo yucateco.

En el viaje de regreso, a oscuras y en silencio, reflexionó absorta en el oficio del escritor, en la vida de quien estaba "seis meses en Londres y seis en México... es que es la única manera en la que puedo crear, escribir y estar tranquilo" en el destino de quien tiene el gozo y el compromiso de pensar y crear como razón de ser y modo de existencia, de subsistencia.

§




Un año después, en mayo de 2001, ya no había la oficina de los múltiples eventos ni el estrés, ni las multitudes. Era Madrid en primavera y ella era, como decía Jaime Sabines, sólo "un peatón" –una feliz peatona– en la ciudad indiferente. En el Círculo de Bellas Artes las marquesinas anunciaban una conferencia "del gran escritor mexicano Carlos Fuentes". Llegó muy temprano, demasiado. Tanto, que no habían abierto la entrada oficial y un técnico de cables y bocinas la dejó pasar y le dijo que podía esperar allí a un lado. Se "coló" sin quererlo lo suficientemente a tiempo como para presenciar desde su butaca las pruebas de sonido del micrófono del Sr. Fuentes. Con el auditorio vacío del Círculo de Bellas Artes, sin nadie más que los técnicos de sonido, se acercó a saludarlo y se identificó. La cordialidad fue correspondida y luego llegó la pregunta inmediata ¿Y qué hace usted aquí Señorita Mézquita?

"Sr. Fuentes, la verdad creo que no debería estar aquí. Vine a oírle y por eso llegué temprano pero esto no ha empezado y no sé ni cómo me dejaron pasar". "Pues ya quédese, Señorita Mézquita, siéntese por ahí y ya está..." dijo, con una media sonrisa de complicidad, pensamos, "a la mexicana".

(En aquella época por cierto, era reciente la polémica suscitada porque el entonces secretario del trabajo de nuestro país, Carlos Abascal, había censurado la novela "Aura" de Fuentes por considerarla obscena, comentario que hizo reír a los asistentes al Círculo de Bellas Artes, entre ellos, cabe decirlo, el ex presidente del gobierno español, Felipe González).

Fue la última vez. En la distancia, en el tiempo, la figura de Fuentes el escritor ha sido desde entonces un referente de cómo es de cerca un individuo con una gran capacidad creadora que arrojó en esta década desde su cantera prolífica obras como "Los años con Laura Díaz (1999)", "El Instinto de Inez", "En esto creo", "Los cinco soles de México", "Todas las familias felices", "Adán en Edén" y muchas más.

Hoy, diez años más vieja, cuando la muerte anunciada de Carlos Fuentes ha tomado por sorpresa y entristecido al medio intelectual mexicano, decidió compartir con sus alumnos más próximos aquel ejemplar de "Las buenas conciencias" que de universitaria había sido su primer peldaño. Abrió "Los días enmascarados", se encontró la carta aquella… e invocó al fantasma.

María Teresa Mézquita Méndez es licenciada en Ciencias de la Comunicación, periodista cultural independiente y profesora universitaria. En el año 2000 asumió la secretaría ejecutiva del programa municipal "Mérida, Capital Americana de la Cultura" —experiencia a la que sobrevivió— y en cuyo marco fue privilegiada con la atención del escritor Carlos Fuentes y la coordinación de su visita y su conferencia, el 10 de febrero del año 2000.

El hermafrodita durmiendo (Parodia)
Mauricio Collí

Ahora, en el fin y reinicio de su calendario más largo
Dr. Gustavo Abud Pavía

Descubrir es un verbo que connota el encuentro con lo no conocido, con lo ignorado, con lo inadvertido; por ello, cuando gente joven y extranjera se ubica de pronto en el andar histórico del pueblo maya yucateco, adentrada en los rincones más ocultos de su identidad y pervivencia, el resultado es indudablemente un descubrimiento.

A lo largo de algo más de un lustro, con el cobijo siempre fructífero de la enseñanza, decenas de jóvenes norteamericanos han encontrado para sí, en las aulas de la Universidad Modelo, una realidad humana recubierta de mitos y folklore, de escusas geopolíticas y argumentos económicos, cuyo corazón prehispánico todavía late en el pecho de una raza reducida por siglos de dominio y la rapiña de los otros. A pelo del ser yucateco, en los vuelos de una cultura peninsular inacabada, siempre subyacen –y así se les rebelan a estos estudiantes- los mayas; a veces con el gesto mestizo de la resignación, otras veces con las huellas vergonzosas de la pobreza; pero son los mayas, los mismos del esplendor, hechos realidad contemporánea, personas de carne y hueso con la memoria confundida por el espejo y el espíritu domado por arcabuces, látigos y crucifijos.

Y aunque son muchos los testimonios de estos descubrimientos, sólo son dos los que aquí compartimos –ahora, en el fin y reinicio de su calendario más largo- de los mayas de Yucatán.





El Dr. Gustavo Abud Antropólogo; Maestro y Doctor en Educación; profesor de los estudiantes americanos de la Universidad Brigham Young (BYU) de UTAH en la asignatura Maya y Yucateca del curso de verano 2012 en la Universidad Modelo.

Los mayas de hoy
Por Audrey Woodland

Decir que hemos aprendido mucho acerca de los mayas en este curso, sería una gran subestimación. Hemos aprendido en profundidad sobre las tres épocas de la historia de los mayas: el ingenio del tiempo preclásico, el poder del tiempo clásico, y la esclavitud forzada del tiempo posclásico. Hemos aprendido sobre los cambios drásticos traídos por los hispanos y el deterioro eventual de la cultura maya original. Pero también, hemos aprendido que la cultura maya no está muerta, sino ha tomado un sentido de la modernidad.

Hoy día la cultura maya está muy viva y mirando a la visión general del mundo. Con una percepción localizada de la gente que vive en esta región, una visión íntima de cómo los mayas se ven a sí mismos, y mis observaciones individuales, voy a tratar de responder a la pregunta: ¿cómo son los mayas de hoy?

En general, su punto de vista se caracteriza por la ignorancia y conceptos erróneos. En el mundo actual, la identidad verdadera de los mayas se ha perdido y se sustituye por una atracción turística barata. El mundo es muy consciente de que los mayas antiguos predijeron que el mundo se acabaría este año, pero ¿conoce el día a día acciones de los mayas de hoy? El mundo sabe que los mayas antiguos construyeron templos y ciudades tan poderosos en el pasado, pero ¿sabe como son las chozas y los pueblos de hoy? El mundo recuerda que los hispanos vinieron y dominaron a los mayas, pero ¿ha hecho una pausa para recordar la forma en que la dominación sigue afectando a los mayas modernos?

Por toda la ciudad, hay vendedores vestidos con ropas tradicionales mayas que llaman a los turistas para echar un vistazo en su tienda. No se visten de esta manera por orgullo de su patrimonio, sino por un gancho para atraer el negocio de los turistas. De esta manera, un símbolo de la cultura maya se ha abaratado, su vestimenta regia es tratada como un disfraz en lugar de un símbolo de su trabajo duro y talento con el paño. Vendedores como estos han sido denominados "Mickey Mayas", originario del término de Mickey Mouse, del popular personaje de Disney. Como Mickey Mouse, el objetivo principal de estas personas es el de entretener.

Es claro que el mundo tiende a adorar a una memoria exótica e idealizada de los antiguos mayas, pero no sabe nada sobre su existencia actual. En la mente del mundo, los mayas son representaciones de viajes exóticos y nada más.

En cambio, la población local no ve a los mayas actuales como algo exótico. De hecho es lo opuesto. La cultura maya no es glorificada, sino muchas veces despreciada porque es diferente. Mientras los mayas del pasado se adelantaron a su tiempo, los mayas de hoy podrían ser considerados detrás de los tiempos, porque no usan mucha tecnología en los pueblos. Por eso, a veces las personas mayas son consideradas inferiores y sólo están contratadas en puestos de trabajo de bajos ingresos. Porque no viven o no se parecen a otras personas de esta región, porque no encajan en el estereotipo de éxito, se les está negando muchas oportunidades para progresar.

Hay una idea presente subconsciente entre la raza de la mayoría, que los mayas son menos capaces. Un ejemplo especialmente interesante fue cuando hice mi proyecto final para esta clase. Hacía una entrevista con la mujer maya que limpia nuestra casa. Muchas veces, cuando hice una pregunta a ella, la mujer yucateca decía que la cuestión era demasiado difícil y surgió que cambiamos la pregunta. Me sorprendió que la yucateca ni siquiera dejara que hiciera el intento la maya para responder a la pregunta. Me sorprendió más cuando la mujer yucateca respondía a las preguntas en lugar de la mujer maya. Era como si aquella no sintiera que la mujer maya podría contestar las preguntas con respeto a su propia cultura. O quizás ella pensaba que la mujer maya no daría "respuestas correctas"; pero por cualquier razón, a la mujer maya se le negó la oportunidad de responder. Algo similar a las otras oportunidades que a los mayas se les niega por la población local.

Con el mundo exterior tratándolos como entretenimiento y la población local tratándolos como incapaces, ¿cómo afecta esto la forma en que los mayas se ven a sí mismos? ¿Cómo afecta esto las acciones y los procesos de pensamiento de los mayas de hoy día?

Pues, de nuevo, hacer mi proyecto final me ha ayudado a responder a esta pregunta. Al entrevistar a los mayas, descubrí que la mayoría de las personas están renunciando a su cultura a cambio de avances para sus hijos. Muchos de los padres buscan trabajo afuera de sus pueblos en las ciudades como Mérida, e incluso más, los hijos buscan residencia permanente afuera de sus pueblos. La gente que vive en los pueblos puede hablar la lengua maya pero no parece que se transmita a la siguiente generación. Mientras que la mayoría de los mayas de la próxima generación puede entender el idioma maya, mis conversaciones con la gente me mostraron que el español parece

ser su lengua dominante. Un ejemplo es en el pueblo de Tecoh. Una de los residentes me explicó que esperaba que sus nietos fueran capaces de hablar español, pero hay solo un kínder que enseña maya en todo el pueblo. No solo eso, sino las escuelas se han convertido en lugares de discriminación también, los mayas contra los mayas. A veces, los mayas más tradicionales, los mayas que no se han conformado o ajustado a las formas del mundo exterior, experimentan tribulación.

Por ejemplo, una mujer me dijo que cuando era niña vestía un huipil a la escuela. Lamentablemente, los otros estudiantes la empujaron hacia abajo y se burlaban de ella por su manera tradicional de vestir.

Estos ejemplos nos muestran que muchas de las personas mayas sienten, en general, que no es importante guardar su cultura, y en algunos casos sienten que su cultura se erige como un obstáculo entre ellos y un futuro exitoso.

Entonces, volvamos a la pregunta original: ¿Cómo son los mayas de hoy?

Pues bien, basado en mis observaciones de cómo son a los ojos del mundo y de la gente local, y basado en mis interacciones con la gente maya misma, diría que las personas mayas son un grupo todavía subyugado. Ahora, no son subyugados por los conquistadores hispanos ni por el sistema de la hacienda, sino por las percepciones de otras personas. Las mentalidades de otros han infiltrado las mentes de las personas mayas y les han dado la impresión que su cultura no es importante en la sociedad de hoy. No sólo deben lidiar con los prejuicios arrastrados de su pasado, sino también tienen que mantenerse al día con el mundo que progresa rápidamente a su alrededor y para asegurar un futuro exitoso. Con todas las dificultades que enfrentan los mayas, parece que seguirán siendo subyugados para siempre. Sin embargo, a diferencia de la subyugación del pasado, en este día tienen algo que no tenían antes: una manera de escapar. Aunque es triste, parece que el mundo ha llegado a un acuerdo con los mayas: conformar y tener éxito o guardar su cultura y quedarse atrás. Entonces para contestar a la pregunta en su totalidad, los mayas de hoy todavía son cautivos, pero ahora tienen una elección y lo que hagan con esta elección va a determinar cómo serán los mayas del futuro.

¿Cultura y tradición o progreso e integración? Un dilema de los mayas de hoy

Taylor Cozzens

Cada lunes y viernes, viene a la casa de mi familia anfitriona para hacer la limpieza una señora que se llama Elsie. La práctica de pagar alguien por limpiar parece una práctica común aquí en Mérida, y me he fijado que casi todas las señoras que se emplean haciendo limpieza son de ascendencia maya. Elsie, por ejemplo, viene de un pueblo que queda a una hora al sur de Mérida donde el idioma principal es el maya yucateco. A través de mi estancia aquí en Mérida, he hablado algunas veces con Elsie (también habla español), y he pensado en la influencia de su origen maya sobre su vida cotidiana y sus oportunidades generales. Por lo visto, la gente maya suele tener menos oportunidades que la gente mestiza. Asimismo, en muchos aspectos de la vida, los mayas parecen formar la clase social baja. No solamente hacen los trabajos manuales, sino también suelen vivir en casitas del campo y obtener menos capacitación profesional.

¿Por qué? La respuesta sencilla es que la jerarquía de clases sociales no es nada nuevo; existe en todas partes del mundo. Pero en el caso específico de los mayas, parece que hasta cierto punto, existe una razón poderosa por la que los mayas no suelen buscar cambios sociales: esto es la preservación de su cultura.

Por ejemplo, para un chico maya, tal como el hijo de Elsie, el obtener un nivel avanzado de educación e integrarse al mundo requeriría que dejara su cultura indígena. En otras palabras, los mayas de hoy se enfrentan a un dilema: preservar su cultura al mantener la jerarquía social o dejar su cultura al subir a otro nivel.
Este ensayo examina algunos aspectos de la vida de una persona maya hoy en día que ilustran este dilema, y ofrece algunas ideas de cómo una persona maya podría preservar estos aspectos de su cultura a la vez que mejorar su calidad de vida.

Cabe mencionar que estoy al tanto de que es muy fácil para una persona ajena (como yo) notar los problemas de otro lugar sin poder hacer nada para rectificarlos. Mi propósito no es criticar ni ser orgulloso, sino que deseo recordar mi experiencia aquí en México a fin de que yo esté más dispuesto a aceptar la cultura de otros, viéndoles como mis iguales.

El Idioma

El habla de lenguas mayas (hoy comúnmente el maya yucateco) ha contribuido a la bipolarización de la cultura maya y las clases sociales cómodas porque el hablar maya le hace difícil que uno se integre en la sociedad. Si uno no habla español, en otras palabras, le es casi imposible mejorar su estado social o económico. Por un lado, entonces, a los mayas les hace falta aprender español. Sin embargo, por el otro lado, el bilingüismo ciertamente contribuirá a la desaparición gradual del maya yucateco. Autoridades lingüísticas y antropólogos están de acuerdo que el idioma es uno de los factores más importantes en la duración de una cultura. Si el idioma se preserva, la cultura se preserva; si se pierde el idioma, también se pierde la cultura. El reemplazo del maya con el español, entonces, significaría la muerte de esta cultura.

¿Qué pueden hacer los mayas?

El señor maya que visitó nuestra clase tres veces ofreció sus sentimientos en cuanto a la preservación del idioma maya y el aprendizaje de español. "Todos mis hijos y sobrinos y sobrinas aprenden maya desde chico," dijo. Y luego, al crecer, tendrán oportunidades de aprender español, lo cual sin duda les abrirá puertas de oportunidad. Pero su base maya preservará este idioma. Por lo pronto, tal sistema de aprendizaje me parece un buen acuerdo entre estas dos necesidades. Con el paso de tiempo, quizá sea necesario que gente -además de los niños mayas- se dedique a estudiar el maya a fin de ayudar en la preservación del idioma y, a la vez, de la cultura.

La educación y capacitación profesional

Al hablar con Elsie una vez, le pregunté si sus hijos habían ido a la universidad. Hoy hay algunas oportunidades para que los mayas asistan; durante la juventud de Elsie, no existían tales oportunidades. "No," me dijo. Ellos no habían logrado terminar la preparatoria. En seguida, me explicó que el desafío más grande les fue la transportación a las escuelas en la ciudad todos los días. Los pueblos están retirados. A fin de terminar la preparatoria, y ciertamente a fin de ir a la universidad, es casi siempre necesario que una se quede cerca de la escuela. Para los chicos mayas

esto significa que dejen su pueblo y que se integren al mundo. Algunos lo hacen, pero se puede sostener la idea de que cuando ellos regresen, ya no son mayas, sino mexicanos o de alguna otra cultura no maya. Cabe destacar, también, que los mayas que reciben más educación tienen más oportunidades de trabajo cómodo. Por el otro lado, los que no reciben tal educación se dedican a trabajos manuales. Muchos hacen esto; pocos reciben capacitación profesional. El hijo de Elsie, por ejemplo, trabaja en una hacienda; allí se encarga del mantenimiento de los campos y de los edificios.

Nuevamente, se ve el dilema de los mayas: ¿educación o cultura? Hasta el día de hoy, parece que la mayoría ha escogido mantener la cultura. A lo mejor este patrón se debe a la escasez de dinero para pagar una colegiatura, una vivienda cerca de la escuela o la transportación diaria. No obstante, con el paso del tiempo es probable que más jóvenes mayas reciban capacitación avanzada. Así pues ¿qué pasará con la cultura? Sin duda, cambiará. Pero todas las culturas del mundo han cambiado a través del aprendizaje y estudio.

Capacitación profesional

La capacitación profesional dará a los mayas herramientas con las que pueden mejor preservar su cultura: por ejemplo entendimiento de escritura para registrar aspectos de la historia maya, o entendimiento de los negocios para que vendedores o agentes turísticos internacionales no se aprovechen de las obras artesanales de los mayas. La capacitación profesional de los mayas será un proceso que se logre paso a paso, pero así realmente la cultura se armará contra influencias ajenas.

Integración a la sociedad latinoamericana

Los mayas de hoy suelen vivir en los pueblos pequeños alrededor de las ciudades. Elsie, por ejemplo, vive en un lugar bastante lejos de Mérida. Asimismo, suelen vivir juntos, o sea no se mesclan con la gente mestiza. Esta forma de segregación de facto contribuye a la ignorancia en cuanto a los mayas porque un grupo distinto de gente que se congrega en un solo lugar es fácil de criticar. Por lo visto, entonces, ellos viven de una manera menos sofisticada. Viven en casas más pequeñas con menos comodidades y hacen trabajos de ínfima importancia (a los ojos de nuestra sociedad). Ya que los mayas todavía no se han integrado en la sociedad latinoamericana, ha persistido la antigua mentalidad (aun sea inconscientemente) de que ellos pertenecen a una clase social inferior. Sin embargo, la falta de integración ha permitido que ellos guarden sus costumbres más libres de influencia ajena. La integración los llevaría a perder algunos aspectos de su cultura.

Es probable que la integración mejore su calidad de vida. Podrían recibir mejor servicio médico, podrían terminar sus estudios en la escuela y podrían aprender nuevas aptitudes modernas. Además, hombres de negocios ya no podrían aprovecharse tanto de la venta de las obras de los mayas. Sin embargo, dicha integración borraría partes de la cultura maya, por ejemplo la agricultura (hasta cierto punto) y la manera de vivir generalmente en el campo.

Es difícil juzgar si tal sacrificio valdría la pena. Pero no es difícil decir que si los de las clases más altas cambiaran su mentalidad en cuanto a los mayas, o sea si ellos se abrieran a la cultura maya, es probable que muchos aspectos de dicha cultura durarían. Los mayas a solas no pueden preservar cada rasgo de su cultura si quieren mejorar su situación social y económica. Solo si otros grupos les ayudaran su cultura podría quedarse intacta.

Esperanza para la cultura maya

Los mayas de hoy se enfrentan a un dilema grande, un punto decisivo entre la preservación de su cultura o el avance de su estado social y económico. Yo creo que al mejorar su calidad de vida, su cultura sobre todo también se enriquecerá. Algunos aspectos se van a perder, pero el señor maya que se dirigió a nuestra clase durante este curso notó con confianza la historia dura del pueblo y de la cultura maya, por la cual ellos sobrevivieron. Códices fueron quemados, chozas fueron destruidas, líderes fueron fusilados, y aún así la cultura vivió. Y vive hoy día.

Una mirada hacia los mayas ahora en el verano de 2012 incluirá señoras como Elsie bajando del camión al amanecer para empezar su limpieza de casa. Incluirá los campesinos manejando sus viejas camionetas a la ciudad para vender sus productos. Incluirá artesanos en sus casas tallando y bordando y obrando con cerámica. Ellos no son extranjeros a la injusticia social y económica, mas saben trabajar y sobrevivir. Forman la base de la historia y de la cultura de esta región de México, y poco a poco, con la ayuda de los que comparten la tierra, van a lograr preservar su cultura y mejorar su calidad de vida a la vez. Y yo siempre les recordaré y les admiraré.



VIVE LA EXPERIENCIA DE 8 SEMESTRES
ESTUDIANDO LA CARRERA
LENGUA Y LITERATURA MODERNAS

PLAN DE ESTUDIOS

Primer Semestre
Fundamentos de Semiótica y Comunicación literaria
Introducción a la Teoría Literaria
Cultura y Pensamiento en el Clásico Occidental
Fundamentos de Filosofía del Lenguaje
Taller de Apreciación y Creación Literaria I
Historia del Arte
Lengua y Literatura Extranjera I (Inglés)

Segundo Semestre
Lingüística
Teoría Literaria I
Cultura y Pensamiento en la Época Medieval
Literatura Medieval Española
Taller de Apreciación y Creación Literaria I
Fundamentos de Estética
Lengua y Literatura Extranjera II (Inglés)

Tercer Semestre
Corrientes Contemporáneas de la Lingüística
Teoría Literaria II
Cultura y Pensamiento Renacentista
Literatura Renacentista Española
Literatura Hispanoamericana: Prehispánica y Colonial
Sociología de la Literatura
Lengua y Literatura Extranjera III (Inglés)

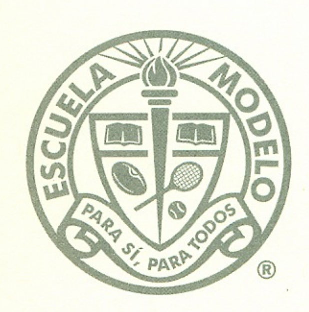
Cuarto Semestre
Gramática Histórica
Taller de Análisis Literario
Cultura y Pensamiento en la Modernidad
Literatura Española del Siglo de Oro
Literatura Hispanoamericana de los Siglos XVII y XVIII
Taller de Géneros Periodísticos
Lengua y Literatura Extranjera IV (Inglés)

Quinto Semestre
Gramática Superior Española
Fundamentos Pedagógicos de la Lengua y la Comunicación
Cultura y Pensamiento Moderna y Posmoderna
Literatura Española de los Siglos XVIII y XIX
Literatura Hispanoamericana del Siglo XIX
Taller de Técnicas de Promoción Cultural
Lengua y Literatura Extranjera V (Inglés)

Sexto Semestre
Seminario de Investigación Social y Humanística
Cultura y Pensamiento en Hispanoamérica
Generación del 98
Modernismo en Hispanoamérica
Teoría y Método de Traducción
Optativa I (Literatura francesa)
Optativa II

Séptimo Semestre
Seminario de Investigación Literaria I
Cultura y Pensamiento en México
Narrativa Española del Siglo XX
Narrativa Hispanoamericana del Siglo XX
Literatura Moderna y Posmoderna Occidental
Optativa III (Literatura francesa)
Optativa IV

Octavo Semestre
Seminario de Investigación Literaria II
Literatura Yucateca Moderna
Literatura Española del Siglo XX
Literatura Hispanoamericana del Siglo XX
Literatura Mexicana Moderna
Optativa V (Literatura francesa)
Optativa VI



UNIVERSIDAD MODELO
15 AÑOS INNOVANDO CON ESPÍRITU LIBRE

Colaboradores

Lamiae El Amrani
Francisco López Cervantes
Celia Pedrero
Angelina Delgado
Gihani E. Solís Ross
Ileana Canul
Alfonso García Valdés
Alejandro Fitzmaurice
Carlos Castillo López
José Castillo
Víctor Garduño Centeno
Nevia Leonor Pérez Aguilar
Rodrigo Madera Pool
María Teresa Mézquita Méndez
Mauricio Collí
Gustavo Abud Pavia
Audrey Woodland
Taylor Cozzens

David Anuar González Vázquez
María Dolores Almazán Ramos
Silvia Barbotto Forzano
Carlos Augusto Evia Cervantes
Silvia Cristina Leirana Alcocer
Jorge Enrique Mantilla Gutiérrez
Adrián Curiel Rivera
Gonzalo Humberto Rosado García
Rosa Gabriela Vargas Cetina
Lilia Fernández Souza
Lourdes Maribel Cabrera Ruiz

Universidad Modelo - Escuela de Humanidades
Carretera antigua a Cholul, 200 metros después del Periférico
Mérida, Yucatán, México. C.P. 97300
(999) 930-19-00
alpiedelaletra.um@gmail.com

